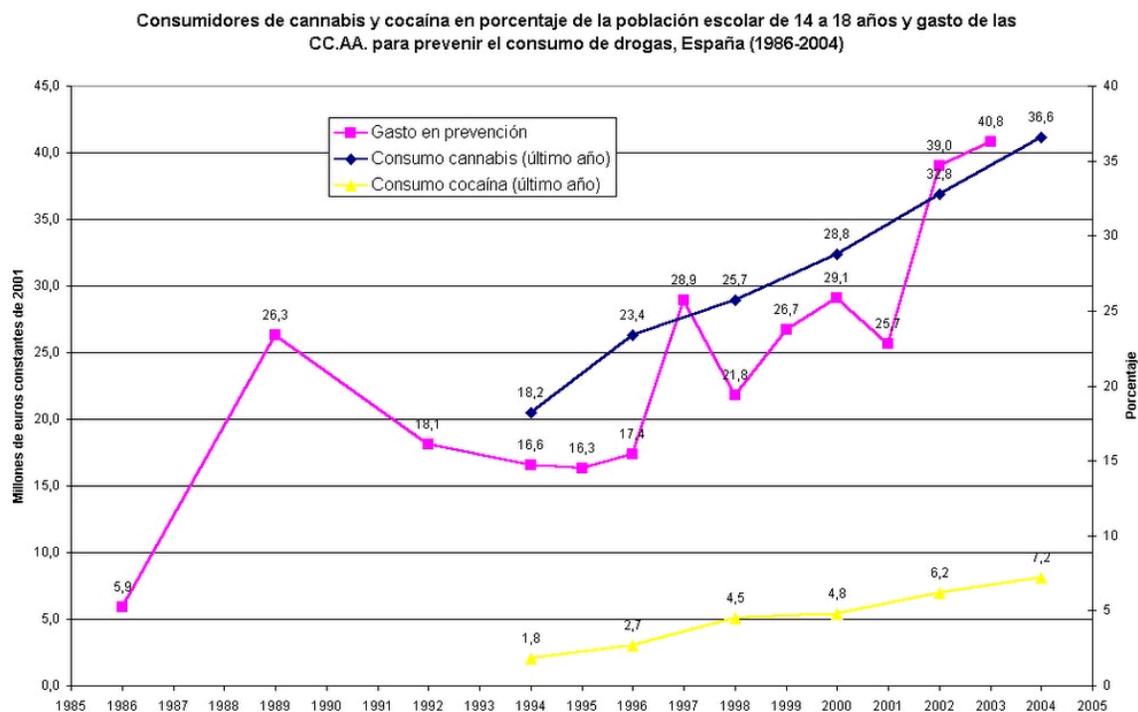


# Cultura y adolescencia: LOS ADOLESCENTES Y LA CULTURA: LA CONDUCTA Y LA “BUENA EDUCACIÓN”

Diego Salazar Rojas, PhD  
Septiembre 2007.

Hay indicios de que aún estamos lejos de comprender la cultura y la conducta adolescentes. Por ejemplo, hay muchos esfuerzos preventivos sostenidos y bien realizados orientados desde lo que creemos saber respecto de los adolescentes que no muestran resultados. Un caso es la prevención de consumo de drogas en España:



Fuente: elaboración propia con datos de las memorias anuales del Plan Nacional Sobre Drogas (gasto), del Observatorio español sobre drogas (consumidores) e INE (IPC para calcular los euros constantes de 2001). Todos ellos disponibles en sus correspondientes páginas web. En 1992 se produce un cambio de criterio en la serie de gasto, lo cual hace que caiga aunque el gasto en prevención no caiga en realidad.

La discrepancia entre la curva que muestra el esfuerzo preventivo y la conducta de los jóvenes muestra hasta que punto nuestra comprensión de la conducta adolescente y de su cultura todavía es insuficiente. Una situación como esta muestra también que los adolescentes tienen una conducta colectiva muy probablemente dirigida por el hedonismo que domina desde hace décadas la cultura occidental (o talvez más bien el mercado occidental). Los habitantes de la cultura occidental ya no vivimos en una sociedad sino en un gigantesco mercado que está en permanente estimulación del deseo y su aproximación a la satisfacción como un derecho implícito. La ética del mercado de las drogas es la misma ética del mercado del alcohol y del tabaco así como de otras ofertas dañinas para la

vida humana. La incitación a disfrutar del mercado no excluye nada y la mano invisible y ciega del mercado se convierte en un móvil universal de la conducta humana. La vida de los jóvenes a imitación de las vidas adultas se convierte fácilmente en incontinenencia del deseo porque esta incontinenencia mantiene y eleva el consumo. La libido empresarial internacional vive de explotar la libido consumista de las poblaciones.

Surge entonces todavía la repetición de la pregunta: ¿Quiénes son los adolescentes? Esta pregunta tiende a ser respondida desde la metáfora. Una persona argentina (Elsa Immanuele) hizo esta pregunta a su alumnado y narra así ese acontecimiento:

“Aventuro entonces, una pregunta: "Pero... ¿qué dirían Uds. qué es un adolescente?!". Pregunta que -tal como esperaba- alguno retorna desafiante sobre mi. Respondo: "Diría que un adolescente es alguien a quien se la ha roto el espejo; transitoriamente no tiene dónde mirarse. Los humanos que le rodean son distintos y representan o encarnan el corpus social que justamente repudia, con excepción de su grupo de pares, condición privilegiada de quienes pueden sostener estrictamente una imagen de iguales. Se produce un breve, tal vez reflexivo silencio. Desde la última fila, una mano en alto pide la palabra. Es uno de los alumnos presentes, cualquiera diría -sin lugar a dudas- un adolescente: cabellos largos, vaqueros cortados ventilando sus rodillas. Con admirable serenidad, dice: "Quiero agregar que no se trata de un sólo espejo, son muchos los espejos que se rompen".

De esta narración podríamos sacar otra pregunta: ¿qué espejos se rompen? ¿los espejos adultos que reflejan imágenes quebradas de los adolescentes? ¿los espejos adolescentes que reflejan entonces imágenes quebradas de los adultos?

Aquí está la metáfora del espejo, ese objeto narcisista, identificante, identitario, en que vemos nuestro cuerpo que es nuestro destino biológico, nuestra cápsula de animalidad y cultura mezcladas en un esfuerzo por poner de acuerdo estas dos instancias. Apodemos decir que al adolescente se le rompen todos los espejos en que miraba su infancia y niñez. Deja de verse con claridad, se vuelve borroso para sí mismo pues su cuerpo ahora es otro aun sin una identidad clara y debe elegirle una identidad o inventarle una identidad humana que revista ese cuerpo animalmente rebelde y rebeldemente animal. ¿Qué ocurrirá si esa identidad se centra en el deseo, en crear un yo desde el deseo, en darle sentido desde el deseo? Y si a esto agregamos que hay un mercado de satisfacciones del deseo omnipresente y todopoderoso (como Dios), ¿qué podemos esperar de la conducta de los adolescentes?

Cómo todos ya sabemos la adolescencia es un proceso de transformación biopsicosocial culturalmente configurado que tiene lugar entre la infancia y la vida adulta, entre la dependencia/tutela familiar y la incorporación a la vida autónoma en el mercado con plenos derechos, proceso que en las sociedades agrarias(¿mercados agrarios?) tradicionales era superado a través de ritos iniciáticos que significaban el paso inmediato de la infancia al sistema productivo mientras que en las sociedades industriales se ha ido prolongando artificialmente hasta llegar a formar la "segunda década de la vida" en que la autonomía todavía se retrasa. No podemos comprender este período de la vida humana sin considerar que el eje definidor está en el entramado social que genera la propia adolescencia; así como que la adolescencia no es algo autónomo, sino una realidad que forma parte de un sistema social determinado (Madrid y Antona 2000). Entre los muchos sistemas que influyen o

pueden influir en el desarrollo de los adolescentes está sin lugar a dudas la familia. Para las familias no son los cambios corporales los que causan problemas sino los cambios conductuales. Los padres sienten que estos cambios exigen atención y exigen algún tipo de respuesta por parte de ellos. Según Aláez, Madrid y Antona las familias que contienen a sus adolescentes dentro de límites tolerables de riesgo son aquellas en las cuales los jóvenes perciben en sus progenitores que:

- Les entienden realmente.
- Son fuente de consejo competente con relevancia en sus vidas.
- Se interesan por su vida escolar.
- Comparten aficiones.
- Les respetan como personas.
- La atmósfera familiar es cooperativa y armoniosa.

Esta es la familia protectora que pone límites pero no es ni autoritaria ni es permisiva, enfrentada a un mercado que es sutilmente autoritario y permisivo. En todos los casos los padres necesitan comprender que muchos de los cambios en la conducta de los jóvenes cuando pasan por la adolescencia forman parte de la "crisis normal de la adolescencia" pero también necesitan comprender que otros muchos aspectos de esta crisis frecuentemente a-normales provienen del mundo externo a la familia, específicamente del mercado: ejemplo clásico es le llamado "botellón", ingestas excesivas de alcohol periódicamente repetidas. En esta situación los padres necesitan comprender que estos cambios en sus hijos son formas que tiene el adolescente de autoafirmarse en su proceso de convertirse en adulto y de incorporarse al mundo adulto. Es aquí cuando debemos considerar que el mundo adulto al cual deben adaptarse nuestros jóvenes no es una sociedad sino un mercado. No parecen haber padres muchos preparados para ayudar a sus hijos a incorporarse a un mercado, pero si hay muchos preparados para ayudarles a incorporarse a una sociedad. Sin embargo, el poder de la idea de mercado es más poderosa Actualmente que la idea de sociedad. Una mujer señora en la vida europea probablemente le ha marcado el camino a muchos adolescentes del Reino Unido: "La sociedad no existe; solo existen los individuos". Individuos deseosos y por lo tanto buenos consumidores, por supuesto.

Como sabemos la adolescencia se inaugura con la pubertad, es decir con los cambios biológicos y por tanto corporales. Es decir se inaugura con la irrupción generalizada del deseo en la vida personal y social de los jóvenes. Sin embargo, no es lo biológico puro lo que determina la experiencia de ser adolescente sino el significado psicológico y social que los adolescentes y los adultos asignan al cambio biológico (Silber y otros, 1992). La adolescencia se caracteriza por ser a la vez fuertemente biológica y poderosamente cultural. A la vez que los adolescentes viven su novela del descubrimiento del amor físico también viven la ópera cotidiana de los diversos géneros de música que la industria cultural adulta crea para ellos, la misma que bailarán en el escenario de la fiesta del fin de semana. En esto los adolescentes viven guiones socialmente compartidos en que

predomina el conformismo de los adolescentes frente a los pares: todos hablan igual, se visten igual, piensan igual. Sobre todo se visten igual, con lo cual se abren posibilidades enormes para las tiendas que atienden las necesidades de los adolescentes. Pero todos juntos bailan al compás de la música que les pone el mercado vestidos con la ropa que les vende el mercado, con un imaginario lleno de las fantasías consumistas que les insufla el mercado. Nadie es más obediente al mercado que los adolescentes.

El punto de vista central de este ensayo, que el ser humano genérico ha sido y continua siendo básicamente animal, es decir básicamente cuerpo, puede resultar difícil de aceptar para algunos lectores. Sin embargo, tenemos la evidencia de que el ser humano no existe en este mundo como espíritu sino como cuerpo animal. Cuando el cuerpo desaparece, el individuo deja de existir como tal en este mundo. Pero mientras el cuerpo existe con vida exige insoslayablemente satisfacción de sus necesidades en forma recalcitrante: alimento, bebidas, sexo, descanso, placeres, etc. Una de las exigencias biológicas más recalcitrantes del cuerpo humano es la pulsión sexual. La cultura occidental nunca ha podido resolver en una forma satisfactoria para todos este aspecto problemático de la vida humana. La sexualidad siempre y en todas las épocas se ha escapado a los controles. En la ópera Carmen (Habanera) hay unos versos sumamente decisivos al respecto:

L'amour est un oiseau rebel

Que nul ne peut apprivoiser

(el amor es un pájaro rebelde/que nadie puede domesticar)

La sexualidad es el aspecto de la vida humana que podemos considerar como aquel al cual se le reconoce más fácilmente como fuertemente biológico a la vez que fuertemente regulado desde la cultura y simultáneamente como el más rebelde a ser regulado. Desde la perspectiva cultural (lo aprendido por sobre lo puramente biológico) la práctica de la sexualidad en Occidente presenta algunos comunes denominadores en términos de varias reglas empíricas creadas por las comunidades para regir la vida sexual:

1.-para toda persona normal la actividad sexual es insoslayable y/o obligatoria: no es concebible una persona que se abstenga de prácticas sexuales a menos que sea un religioso o un enfermo

2.-toda persona normal debe crear relaciones de pareja independientemente de toda consideración de cualquier tipo

3.-un hombre normal no puede rechazar una oferta sexual emanada de una mujer normal; una mujer puede rechazar cualquier demanda sexual generada por un hombre.

4.-el valor de la relación sexual reside en satisfacer el deseo sexual y subsidiariamente en aceptar las consecuencias reproductivas de la relación sexual

5.-la relación sexual entre las personas crea obligaciones y deberes mutuos; no es gratuita. Por ejemplo, crea el deber de la fidelidad, la preocupación por y la compañía en, fechas biográficas importantes (cumpleaños, onomástico, Navidad, Año Nuevo, etc).

6.-la relación sexual entre las personas constituye secreto de la pareja y es estrictamente privada

7.-la forma que se adopte para realizar la vida sexual de pareja (frecuencia de las relaciones sexuales, tipo de contacto sexual, etc) se origina en el mutuo acuerdo de la pareja.

8.-la existencia de amor entre los dos actores de la pareja es el único requisito necesario para formar pareja.

Si examinamos estas reglas culturales (culturales por no ser genéticas sino aprendidas) vemos que se constituyen como mensajes instructivos que los adultos envían, no con palabras, sino con acciones, a los jóvenes respecto de cómo practicar la sexualidad. Estas acciones están “modelizadas” en filmes, videos, teleseries (culebrones), novelas, y vidas de cantantes y actores de cine y televisión. Las acciones comunican las reglas sin necesidad de verbalizarlas. Este es un principio praxeológico importante para el aprendizaje social de las normas. Las normas se aprenden más que nada por observación: los jóvenes las aprenden observando a los adultos. El examen de estas normas respecto de la sexualidad humana nos muestra como la cultura pone normas a la animalidad pero sin suprimirla. Al hacer esto, la comunidad no hace sino reconocer el carácter insuprimible del cuerpo (es decir del deseo, deseo de alimento, de sexo, de agua, de recreación etc. y etc.) y sus pulsiones en las condiciones normales de la existencia en occidente. Sin embargo, las normas reales que regulan el ejercicio de la sexualidad real de los adultos reales resultan a menudo ser incongruentes con las exigencias que el mundo adulto le formula a los adolescentes respecto a la sexualidad. La pauta generalizada de conducta sexual adulta es la del simple consentimiento mutuo y/o el amor mutuo. Pero si esto es así también para los adolescentes a imitación de los adultos inmediatamente se hace evidente que los adolescentes carecen de los recursos propios necesarios para sostener ese patrón de conducta sin correr riesgos importantes (entre ellos el embarazo a destiempo).

La imagen del ser humano como una entidad del reino animal (mamífero de sangre caliente poiquilotérmico) no ha sido nunca abandonada. Arnold Gehlen desarrolló su concepción de ser humano a partir del concepto Nitzscheano del ser humano como criatura biológicamente inacabada o «animal aún sin determinar» (noch nicht festgestelltes Tier). Una consecuencia de esta perspectiva es considerar que el ser humano “no se encuentra en casa” en la naturaleza y por eso necesita instituciones y cultura para protegerse de los peligros constantes que acechan a su vida en la pura naturaleza.

Imágenes similares del ser humano animal se encuentran en Desmond Morris en sus textos *El Mono Desnudo* (1967) y *El Hombre Vigilado* (1977), así como también en el libro *El Territorio Indispensable*, de Robert Ardey (1971). La sociobiología (Wilson, 1975) ha desarrollado ampliamente la biología de la conducta humana social desde la óptica de los universales humanos definidos en términos de herencia genética.

Pensar en el ser humano como mamífero de sangre caliente del orden de los primates nos lleva insoslayablemente a la pregunta respecto de cuál es el punto de disyunción entre naturaleza (cuerpo humano) y cultura (invención del vivir humano)? Las mejores respuestas a esta pregunta parecen haber sido aquellas que han pensado la disyunción entre ser humano como cultura y animal como natura en términos de regulaciones en lo relativo a la sexualidad desenfrenada o indiscriminada, algo jamás observado en el animal salvaje en estado puro. Es el caso, por ejemplo del tabú del incesto que aparece como evidencia de una discontinuidad fundamental entre los mundos natural y cultural de la animalidad. El tabú del incesto muestra que el ser humano puede ponerse por encima de sus instintos y domesticarlos, o dicho de otra manera, muestra que la configuración del comportamiento humano social descansa más en la regulación cultural de las acciones que se institucionalizan que en el control del instinto en sí mismo (Bryan). Max Scheler proclamó que el ser humano se distingue del animal puro por su capacidad de decir NO a sus instintos. Este mandato cultural (por ende inventado) de decir NO a sus instintos

(referido sobre todo al instinto sexual) crea una buena parte de los problemas del mundo adulto con los adolescentes.

La animalidad del ser humano se expresa en la actividad automática de su cuerpo. El cuerpo anátomo-fisiológico es fundamentalmente animal, es decir a-racional, automático, maquinal no-reflexivo. La antropología ha desarrollado una teoría del cuerpo desde el día que los antropólogos descubrieron que en las sociedades premodernas el cuerpo es una superficie importante en la que las marcas de condición social, posición familiar, afiliación tribal, edad, sexo y condición religiosa pueden exponerse fácil y públicamente. Mientras que la exhibición corporal muestra claramente esta propiedad del cuerpo en las sociedades modernas (vestido, posturas, maquillaje), siendo crucial para mostrar bienestar y estilo de vida, en las sociedades premodernas el cuerpo era un objetivo más importante y ubicuo para el simbolismo público, a menudo por medio de la decoración o tatuaje (Brain, 1979; Polhemus, 1978). Los ritos de tránsito entre los diferentes rangos sociales eran indicados, a menudo, por la transformación ritual del cuerpo, relacionado a veces con alguna mutilación. Mientras las sociedades contemporáneas cuentan con rituales que emplean claramente el cuerpo como mecanismo para mostrar algún cambio de status, por ejemplo en ceremonias de degradación (Garfinkel, 1956), dicho ritual generalmente no prevalece tanto o es menos importante en las sociedades urbanas industriales contemporáneas. El tatuaje se ha convertido en parte de la moda más que en un aspecto necesario de la cultura religiosa o de la estratificación del sistema. Sin embargo, aún se da el caso, por ejemplo entre los hombres jóvenes, del tatuaje como símbolo de pertenencia a una «tribu» urbana.

Juventud y adolescencia son fenómenos que generalmente se explican en términos de la edad cronológica de los individuos asociada a los aspectos biológicos y los aspectos sociales. La persona joven es definida como la síntesis entre los procesos fisiológicos del desarrollo del individuo y el lugar asignado a los jóvenes por la sociedad. Desde el punto de vista del análisis social, se consideran los aspectos biológicos como elementos que intervienen en el recorte de la juventud a los cuales hay que agregar la influencia de las pautas culturales de los distintos grupos sociales que le confieren significados específicos a la juventud (Guzmán, 1991).

La adolescencia se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad. El proceso social que implica llevar a las personas jóvenes desde la adolescencia a la madurez adulta es un proceso de inculcación que idealmente debe transformar al ser humano maduro fisiológicamente en el agente social competente. El conformar este agente social, implica someter al joven a un proceso de adquisición de habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un ente productivo y, sobre todo, a la asimilación e interiorización de los valores de la misma (Brito, 1993).

En pro de comprender adecuadamente a los adolescentes es necesario situarse en la diversidad de los contextos en que las personas llegan en el tiempo a vivir su adolescencia. Por ejemplo, situaciones en que un niño se transforma en adolescente y se encuentra con que sus padres o abuelos dependen de él o de ella (su madre está inválida, por ejemplo) (Guzmán, 1991). Un contexto de especial importancia es el mundo del consumo el MERCADO, construido para los adolescentes por el mundo adulto. Vestimentas, música, filmes, videos, accesorios, actividades recreativas, objetos para la recreación o el ejercicio

de la aventura (skateboards por ejemplo), embelecocos de todo tipo (como los piercing), son parte esencial de la vida cotidiana de los adolescentes. Los adolescentes en realidad viven más en un mercado que en una sociedad. Otro contexto de gran importancia es la geografía de la recreación adolescente (discotheques, pubs, lugares de fiestas, sitios de vacaciones, etc), la cual es creada totalmente por adultos. La geografía de la recreación adolescente creada y explotada por los adultos está llena de sitios riesgosos que atraen poderosamente a los jóvenes por su oferta de autonomía frente al poder adulto parental. Obviamente el lucrativo negocio de la comida chatarra construye todo un mundo para la niñez y la adolescencia a costa de generar una alta prevalencia de sobrepeso y obesidad en los jóvenes que frecuentan los espacios de McDonnald's y similares creados por los adultos para ganar dinero con las apetencias juveniles. Aún más seria es la geografía del narcotráfico que suele superponerse a la geografía de la recreación adolescente.. Hay también evidentemente espacios protectores, pero ellos no constituyen noticia periodística nacional o mundial como sí los son a menudo los espacios rupturistas en que los adolescentes pasan su tiempo libre. El balance último de los espacios que habitan los adolescentes nos muestra que todos son resultado de la inventiva y creatividad adulta, con frecuencia orientada solamente por los valores de la rentabilidad de halagar las apetencias adolescentes que ellos mismos estimulan. Al parecer el único contexto genuinamente creado por los adolescentes sea el de las pandillas o el grupo de amigos. Las pandillas suelen definir espacios simbólicos como hábitat y a la vez suelen generar prácticas grupales riesgosas. En este contexto el adolescente típico muestra una conducta sumamente sumisa a los criterios de sus pares y con altos grados de etnocentrismo. Los adolescente suelen rebeldes con los adultos pero sumamente conformistas con sus pares, dos conductas aparentemente incongruentes, pero que no lo son. Ambas conductas solamente expresan la diversidad de las respuestas ante situaciones muy diferentes.

Comprender lo social en la vida de los adolescentes no basta para entender lo que viven. Es esencialmente necesario también comprender como opera su cuerpo y como operan su cuerpo. El cuerpo opera en la vida humana de dos maneras: incorporando (como cuando el cuerpo del fumador incorpora la nicotina en el metabolismo de las neuronas o como cuando el cuerpo del vigoréxico incorpora las endorfinas desde si mismos a la experiencia de hacer ejercicio físico) o incorporándose como cuando el chofer incorpora su cuerpo al automóvil como una extensión de su cuerpo o como el oficinista incorpora su cuerpo al teclado del computador en forma automática.

Desde la perspectiva de las extensiones del cuerpo podemos afirmar que el martillo es una extensión del puño; la rueda es una extensión de las piernas; el alicates es una extensión de la mano, y así por consiguiente. Del mismo modo podemos decir que la vestimenta extravagante del adolescente punk es una extensión de su piel, el sombrero extravagante de la adolescente gótica es una extensión de su cabello. Es decir, expresan una amplificación de lugares significativos del cuerpo de los adolescentes que adoptan esas formas. Posiblemente se debe a esto que las críticas dirigidas a la vestimenta o al arreglo personal de los adolescentes sean recibidas con tanto rechazo por los afectados.

Los adolescentes incorporan extensiones de su cuerpo en su vida: vestimentas, teñidos de cabellos, ornamentos tales como aretes y piezas de metal (piercing), y otros objetos como partes de su cuerpo. Esto significa que de algún modo esos objetos pasan a ser parte de su

ontología personal. Por lo tanto cualquier ataque a esos objetos el adolescente lo siente como un ataque personal.

El cuerpo también es un instrumento de conocimiento no verbal. En esta perspectiva debemos reconocer que el conocimiento de la sexualidad no es verbal y solo puede conseguirse a través del uso del cuerpo. De esta experiencia de lo que no se puede conocer por simple descripción surge la necesidad adolescente de conocer corporalmente experimentando. Es el caso del consumo de drogas, de tabaco, de alcohol. También se halla en este caso el conocimiento de la autonomía, que solo puede conocerse realmente experimentándola, por ejemplo, desobedeciendo órdenes de los padres.

El cuerpo es excesivo y recalcitrante. Por eso los grupos sociales llegan al acuerdo de regular la vida del cuerpo para evitar sus excesos. Por este motivo la regulación de la vida corporal se convierte en parte esencial del esfuerzo civilizatorio tal como lo entiende Norbert Elias. En opinión del historiador Norbert Elias, la civilización es la imposición de una red de restricciones limitadas que tienden a atenuar los excesos humanos en el placer, la violencia, la desigualdad. Los animales parecen incapaces de crear este tipo de reglas. Probablemente por este motivo, en la cultura occidental, la civilización aparece en oposición a la simple animalidad y por lo tanto como marca del ser humano ideal, objeto de propuestas utópicas hasta hoy.

La cultura occidental de hoy en día, talvez más bien la civilización occidental, o talvez aún mejor, el MERCADO OCCIDENTAL, se construye desde el deseo, sin más. La cultura occidental clásica, hoy en decadencia talvez definitiva, por su origen judeo-cristiano, se construye ¿o se construía? sobre la base de distinguir al ser humano del simple animal y construye ¿o construía? el mundo humano sobre la base de des-animalizarlo, en diversos grados y formas según las épocas. La creencia en un alma supra y extra animal epitomiza esta concepción platónica de un alma inmortal de sustancia superior encarcelada en un cuerpo mortal hecho de la baja materialidad del barro. En esta concepción, el alma debe regir el destino de los seres humanos y el cuerpo debe someterse a ella. El Santo como héroe cultural resume esta filosofía extremada de la vida: castiga su cuerpo (es decir purifica su cuerpo) para alimentar su alma y espiritualizar la carne. Nada más lejos de la filosofía de vida de los adolescentes occidentales de hoy en día dado que ya no viven en una sociedad sino .en un MERCADO THATCHERIANO.

En su famoso tratado “El proceso de civilización” el historiador Norbert Elias analiza la autoconciencia occidental de ser “civilizados”, es decir de ser practicantes de un sistema de reglas formales de conducta social que distingue a los seres humanos tanto de los salvajes como de los animales. Elias demuestra en este texto que las reglas y formas de comportamiento consideradas típicas del hombre “civilizado” (occidentalmente civilizado en todo caso) no han sido siempre iguales. Según Elias son resultado variable de un proceso histórico en el que ocurren transformaciones tanto en las estructuras sociales y políticas como también en la estructura psíquica y del comportamiento de los individuos. De este modo las maneras civilizadas europeas se han ido transformando a lo largo del tiempo a medida que más y más gente europea se ha visto obligada a vivir en mucha proximidad hasta llegar a las pautas de buena educación que rigen nuestro comportamiento actual en Occidente y sobre todo a las pautas de comportamiento de los jóvenes de hoy en día. La siguiente cita de Norbert Elias nos muestra parte de este

profeso de cambio en uno de los aspectos culturales que más preocupa a muchos en el ámbito de la adolescencia:

“Los sentimientos de pudor que rodean a las relaciones sexuales entre las personas han ido intensificándose y cambiando considerablemente con el proceso civilizatorio. Esto se muestra claramente en la dificultad con que tropiezan los adultos de las últimas fases de la civilización cuando tienen que hablar con sus hijos de tales relaciones. Pero esa dificultad se nos antoja hoy algo natural. Hoy pensamos que, por razones biológicas, el niño no puede saber nada de las relaciones entre los sexos y que constituye una cuestión extraordinariamente delicada y difícil ilustrar a los adolescentes sobre sí mismos y sobre lo que pasa en torno suyo. En realidad, esta situación no tiene nada de natural; antes bien, es el resultado del proceso civilizatorio, como puede comprobarse en cuanto se observa el comportamiento correspondiente de los seres humanos en otra fase del proceso. El destino que sufrieron los famosos coloquios de Erasmo de Rotterdam nos ofrece un buen ejemplo de lo que estamos diciendo. (...)”

Épocas culturales occidentales anteriores a la nuestra muestran actitudes frente al sexo mucho más libres y francas. Al observador de la época contemporánea le resulta extraño que en sus diálogos, Erasmo hable a los niños de las prostitutas y de las casas en las que éstas viven. A los hombres de nuestra etapa de la civilización les parece inmoral mencionar tales instituciones en un libro para niños. Ciertamente que estas instituciones existen como enclaves también en la sociedad del siglo XIX y del siglo XX, pero resulta que el miedo púdico con el que se ha cubierto la totalidad del ámbito de los impulsos de los seres humanos desde pequeños, así como «el anatema del silencio» que ha recaído sobre estos temas en el trato social, son absolutos. La mera mención de estas opiniones y de tales instituciones en el trato con los niños es un delito, una corrupción del espíritu infantil; y, por lo menos, una falta de condicionamiento del peor tipo.”

“En tiempos de Erasmo era perfectamente natural que los niños supieran de la existencia de estas instituciones. Nadie trataba de ocultárselas. En todo caso se les avisaba del peligro que suponían; precisamente lo que hace Erasmo. Si nos limitamos a leer únicamente los libros pedagógicos de la época, entonces, en efecto, parece como si la mención de estas instituciones sociales fuera solamente una ocurrencia de algún autor aislado. Pero cuando recordamos cómo los niños vivían con los adultos; cuando vemos qué delgado era el muro de intimidad que separaba a unos adultos de otros y, también, a los adultos de los niños, entendemos que estas conversaciones, como las de Erasmo y las de Morisotus, en realidad se remitían de modo inmediato a las pautas sociales dominantes en su época. Los autores tenían que partir del hecho de que los niños lo sabían todo; esto era algo natural... La tarea del educador consistía en mostrarles cómo tenían que comportarse frente a estas instituciones sociales. (...)”

“Hasta cierto punto lo mismo cabe decir de la relación sexual en general, incluso de la matrimonial. Podemos hacernos una idea de ello considerando las costumbres de la noche de bodas. Al hacer su entrada en la cámara nupcial, la comitiva iba precedida por los mozos de honor. La doncella de honor, a su vez, desnudaba a la novia, quien tenía que despojarse de todas sus joyas. Para que el matrimonio fuera válido era necesario que los novios entraran en el lecho en presencia de testigos. Esto es, «se les acostaba juntos». «Cuando en el lecho se ha entrado, el derecho se ha conquistado». se decía en la época. En

la Baja Edad Media fue cambiando paulatinamente esta costumbre de modo que los novios podían echarse en la cama vestidos. Por supuesto estas costumbres cambiaban en función de las clases sociales y también en función de los distintos países. No obstante sabemos que en algunos casos, como en Lübeck, por ejemplo, este uso antiguo se mantuvo en vigor hasta los comienzos del siglo XVII. Todavía en la sociedad cortesano-absolutista de Francia se mantenía el uso de que los testigos acompañaran al novio y a la novia hasta el lecho nupcial donde éstos se desnudaban y recibían el camisón de manos de aquellos. Todo esto constituye un síntoma del cambio de pautas en los sentimientos de pudor suscitados por las relaciones sexuales.”

“A lo largo de estos ejemplos podemos ver con bastante claridad el carácter específico de aquellas pautas de sentimientos de pudor que posteriormente acabarán siendo dominantes a lo largo de los siglos XIX y XX, En esta época son los propios adultos. los que en gran medida ocultan todo lo relativo a la vida sexual y la excluyen del trato social convencional; por esta razón resulta posible, y hasta necesario. esconder con mayor o menor habilidad esta parte de la vida durante el mayor tiempo posible a los ojos de los niños. En las épocas anteriores las relaciones sexuales así como las instituciones que las regulan están mucho más claramente incorporadas a la vida pública; en consecuencia resulta más comprensible que los niños adquieran conocimiento de esta parte de la vida desde pequeños. Ni siquiera para asegurar su condicionamiento (esto es para hacerles alcanzar las pautas de comportamiento de los adultos} existe necesidad alguna de presentar esta esfera de la vida a los niños cargada con la misma cantidad de tabúes y de secreto con que hubo de hacerse en una fase posterior de la civilización, en correspondencia con el cambio en las pautas de comportamiento.”

Originalmente, en Occidente, el concepto de “civilización” abarcaba una mejora en el trato y las costumbres, una noción que a veces también se denominó “cultura”. Norbert Elias pone en evidencia como se han dado cambios graduales en la conducta, las costumbres y el carácter psicológico de los europeos (el modelo occidental que hay rivaliza con el modelo estadounidense), es decir como se ha ido transformando el modelo de las “buenas costumbres” hacia comportamientos menos rudos en situaciones como la compostura en la mesa, la realización de las necesidades fisiológicas, el modo de sonarse o de escupir, el comportamiento en el dormitorio, las relaciones sociales, en el uso educado del lenguaje correcto, y en el manejo y represión de la agresividad. En la Edad Media europea, las personas de todas las clases sociales mostraban poca o ninguna represión de los instintos y poco o ningún ocultamiento de la satisfacción de las de las necesidades fisiológicas; estas últimas les parecían tan naturales que no veían la necesidad de reprimirlas o hacerlas en soledad.

En el siglo XVI, la burguesía europea inicia su ascenso como clase social y siente la necesidad de seguir modelos de comportamiento que la distinguan como clase social del pueblo llano y que la hagan respetable ante la nobleza. Para conseguir esta “distinción” reinventa las normas de “buena crianza”, utilizando los recursos psicológicos de la vergüenza y de los escrúpulos, aumentando la exigencia que unas personas ejercen sobre otras en la vida social a la vez que crece la exigencia a los individuos para conseguir el autocontrol o la auto-coacción que opera incluso cuando el individuo está en soledad. El ser humano bien educado actúa educadamente igualmente que si está solo que si está

acompañado. Se ha convertido en su propio censor introyectando la censura social. El miedo a la censura social se inscribe en el cuerpo.

La lectura de Elias nos muestra que la represión de aspectos de la vida corporal tuvieron como objetivo original crear barreras entre los cuerpos en la vida social: "Los libros de urbanidad del siglo XIX sirven para proporcionarnos una respuesta: porque "sólo los caníbales comen con los dedos" o porque comer con los dedos es «antihigiénico». Pero éstas son únicamente justificaciones tardías; la explicación real nos reenvía a un lento y profundo cambio en el subconsciente de las gentes de una determinada sociedad. Estas personas habían comenzado a elevar un muro afectivo entre sus cuerpos y los de los demás. El tenedor ha sido uno de los signos para marcar distancias entre los cuerpos de las otras personas y el cuerpo propio. Rechazar el cuerpo, aislarlo, avergonzarse de él, intentar ignorarlo, supone un cambio considerable. Durante siglos este muro no existió (Elias en una entrevista)."

Ningún ser humano tiene autonomía absoluta, los seres humanos siempre están involucrados en relaciones de interdependencia (supermodularidad de las sociedades humanas según otros expertos). Esta característica genera un aparato de coacción que regula las relaciones entre los individuos instalándose en la conciencia de estos en forma de "autocoacción" (el "super-yo" descrito por Freud). De este modo los sujetos introyectan el orden social a través de las ordenes recibidas desde el aparato social. La vida afectiva, por ejemplo, se regula mediante la autoeducación, el autocontrol y la autocoacción. A medida que los individuos crecen y se desarrollan, primero en la familia y luego en la escuela y en los espacios públicos, la autocoacción se va profundizando y haciéndose automática para el control de las emociones y los comportamientos. Los adolescentes occidentales ingresan en la pubertad en un estado de autocoacción todavía muy débil e inconsistente y por eso su conducta tiende a ser díscola y más autónoma del marco normativo impuesto por el mundo adulto.

El ideal social adulto en la CULTURA OCCIDENTAL TRADICIONAL es un adolescente que auto-regule su conducta, es decir que sea auto-coactivo. La verdad es que el adolescente realmente autorregula su conducta pero no en el sentido que los adultos desean o necesitan que lo haga. El adolescente es capaz de analizar una situación, de practicar la autocrítica con relación a los errores, de actuar con flexibilidad cognitiva y motora, de mantener la persistencia de la acción hasta su término, de resistir la distracción y de aplicar la capacidad de efectuar los cambios necesarios en el curso-ruta. Pero lo hace para objetivos que con frecuencia chocan con la voluntad o las expectativas adultas.

Según Elias, la fuerza emocional que le da eficacia a la autocoacción es lo que el llama el "miedo sociogenético" que toma la forma de sentimientos de vergüenza y pudor. El miedo sociogenético es el miedo a perder el prestigio, el respeto y el apoyo sociales. Este temor, por ejemplo, obliga a los individuos a auto-prohibirse realizar en público acciones tales como exhibir el cuerpo desnudo, hacer las necesidades fisiológicas a la vista de otros, mentir o robar a rostro descubierto. El miedo sociogenético es represivo. Los adolescentes occidentales más típicos experimentan un grado relativamente bajo de miedo sociogenético, sobre todo porque el grupo social implícitamente les da permiso para las "extravagancias" comportamentales. Podemos señalar que los sujetos jóvenes introyectan la autocoacción por la vía del aprendizaje social generalmente imitando la conducta

autocoactiva de sujetos socialmente exitosos. Desde otra perspectiva, el comportamiento de los individuos cambia si cambian las normas del grupo. En este contexto aparece la importancia del grupo de pares para el comportamiento de los adolescentes. En sus pares el adolescente se comprende a sí mismo y se apoya.

La introyección de la norma social no ocurre sin problemas: "... la tensión que supone ese comportamiento "correcto" en el interior de cada persona alcanza tal intensidad que, junto a los autocontroles conscientes que se consolidan en el individuo, aparece también un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suele provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto. Pero ya sea consciente o inconscientemente, la orientación de esta transformación del comportamiento en el sentido de una regulación cada vez más diferencial del conjunto del aparato psíquico, está determinada por la orientación de la diferenciación social, por la progresiva división de funciones y la ampliación de las cadenas de interdependencia en la que esté imbricado directa o indirectamente todo movimiento, y por tanto toda manifestación del hombre aislado." (Elias, 1987: 452)

La siguiente cita de Elias nos sitúa en el marco histórico dentro del cual se inicia la práctica social de la buena educación en su sentido burgués europeo: "En principio son las personas situadas en lo más alto de la jerarquía social, las que de una u otra forma, exigen una regulación más exacta de los impulsos, así como la represión de éstos y la continencia en los afectos. Se lo exigen a sus inferiores y, desde luego, a sus iguales sociales. Sólo bastante más tarde, cuando las clases burguesas [...] se convirtieron en clase alta, en clase dominante, pasó la familia a ser el centro único o, mejor dicho, el centro primario y dominante de la represión de los impulsos. Únicamente a partir de este momento la dependencia social del niño con respecto a los padres, pasó a convertirse en una fuerza especialmente importante e intensiva de la regulación y la modelación emotivas socialmente necesarias." (Elias, 1987: 179) Esta situación dura incólume hasta siglo XIX, cuando aparecen los primeros signos de una rebelión de los jóvenes en occidente en el movimiento de los románticos (Parzifal y su autor Wagner podrían ser indicadores de esta tendencia)

Durante el siglo XX los jóvenes occidentales han sido los principales protagonistas de un proceso de "informalización" de las costumbres, de desaparición o debilitamiento de la cortesías, de las "buenas maneras", de la "respetabilidad" (un ejemplo la Princesa Estefanía en la familia principesca de Mónaco con sus escándalos o los escándalos de la familia real inglesa). En otra perspectiva, la música Rock es absolutamente "maleducada", grosera, impertinente, por ejemplo. Es lo que ocurre en un MERCADO en que un gran valor no es cuidar al otro sino sacar tanto provecho del otro como sea posible.

Elias ha señalado ocasionalmente al esquema cronológico de este proceso de debilitamiento de las formas sociales. Los primeros indicios se hallan ya en el movimiento romántico del siglo XIX (los "poetas" malditos como Baudelaire, Lautréamont, Rimbaud, eran absolutamente maleducados); luego aparece un importante impulso informalizador iniciado en 1918, con una importante inversión en 1933, para luego retomar su energía a

partir de 1945 hasta alcanzar un clímax en los años 60 (Muñoz 2006) cuyas resonancias y consecuencias duran hasta el siglo XIX..

Enormes cantidades de jóvenes han adherido al proceso de informalización desde la segunda mitad del siglo XX en Occidente (MUÑOZ 2006). Este proceso de informalización se ha dado en concomitancia con el despliegue tecnológico industrial, y en concomitancia con la crítica a los sistemas de dominación política de los que emanaban las formas tradicionales del tratamiento cortés. El proceso de informalización se ha acompañado de un proceso de pérdida de seriedad del antiguo mundo normativo occidental.

En la cultura occidental todavía los adultos practican la relación con los jóvenes desde la idea de la distancia que separa al adulto del niño como periodos vitales diferenciados (algo que, como hemos mencionado, apenas existía en la Edad Media occidental). Esto significa que los adultos perciben la contención del cuerpo y de sus emociones como algo ajeno a los niños pero como un deber emergente en los adolescentes. Por lo tanto esta contención debe serles inculcada a los jóvenes mediante preceptos y prohibiciones que, luego como adultos, deberán mantener en el medio de sus relaciones sociales. Este es el concepto de la “buena educación”. El objetivo es crear un “joven bien educado”, es decir domesticado. Pero aquí surge la gran pregunta: este proyecto clásico de “educación” para vivir en sociedad, ¿es congruente con el mercado en que uno aplasta como excremento sin ninguna buena educación al competidor en los negocios? ¿es posible o mejor aún funcional al mercado ser bien educado en el mercado? En la sociedad sí, en el mercado Thatcheriano pareciera que no.

Dentro de esta concepción de la vida surge la tensión entre el compromiso social y el distanciamiento, exigidos por la participación emocional en la realidad social, entendida como la parte irracional del mundo humano, y el distanciamiento respetuoso entre las personas por el control de la afectividad y los valores en la pretensión de control racional de la conducta.

Sin embargo, este proceso “civilizador” choca y siempre ha chocado con la animalidad “inculta”, “informal”, “ruda”, “grosera”, del cuerpo humano. El funcionamiento de las vísceras no obedece a reglas de buen comportamiento, con la posible excepción del control de esfínteres, el cual es más bien el “control mental sobre el cuerpo” más que “el control espontáneo del cuerpo sobre sus esfínteres”. Pues bien, la adolescencia es la segunda y enérgica irrupción del cuerpo animal y salvaje en la vida humana. Los adolescentes escriben su biografía, su novel personal, con su cuerpo. Esta novela incluye episodios claramente corporales. El primer beso, la primera relación sexual, las caricias, las riñas, los golpes de puño en la pelea, el sangramiento de las heridas, el dolor de los golpes, las lágrimas del llanto, el ritmo del baile en el cuerpo, la sensación física de velocidad al conducir rápido, la descarga endorfinica después de practicar deportes, y así por consiguiente.

Los fenómenos corporales y por lo tanto biológicos más importantes que marcan el proceso de desarrollo y crecimiento adolescente son dos: el crecimiento y desarrollo corporal, y la aparición de los caracteres sexuales secundarios (Antona, Madrid, Aláez).

Todos sabemos esto pero al parecer no hemos extraído todavía las conclusiones que están implícitas en estos hechos.

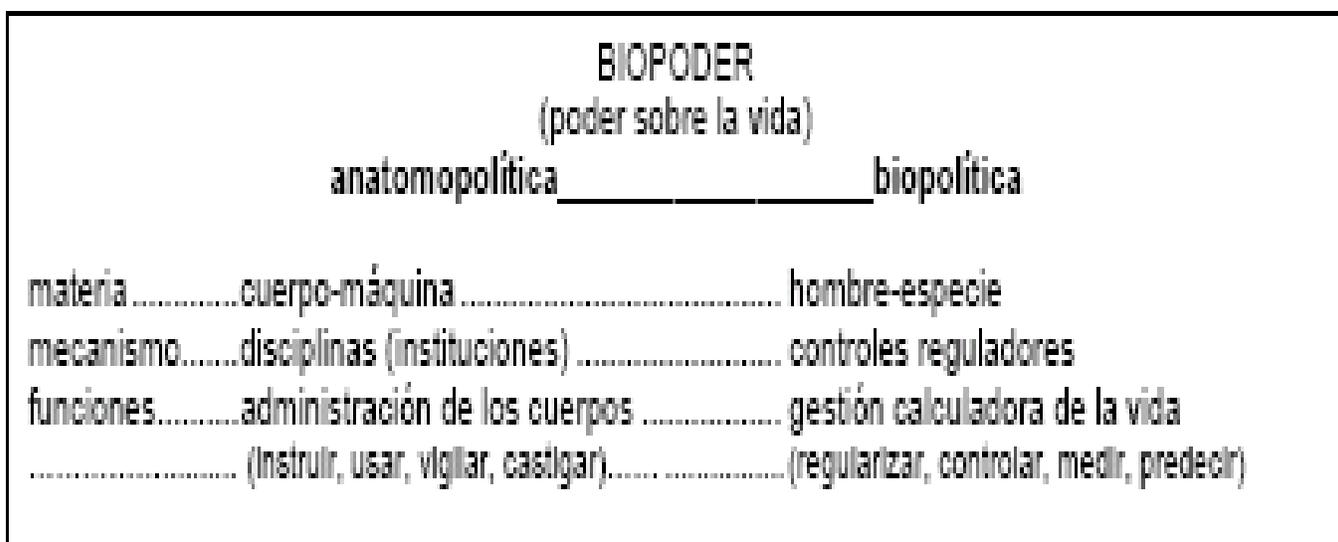
La adolescencia se caracteriza por crecimiento físico acelerado del cuerpo animal con un cambio en las proporciones corporales, profundos cambios en la actividad hormonal (reconozcamos que las gónadas son, junto con el estomago, probablemente los órganos más animales del cuerpo humano), rápido crecimiento y maduración de los órganos sexuales y una ampliación y profundización de los intereses intelectuales y emocionales derivadas de cambios en la anatomía y fisiología cerebrales.

En estas condiciones de irrupción de la corporalidad más fisiológica, los adolescentes occidentales se ven involucrados, sin querer y sin estar preparados para ello, en el recrudescimiento de la presión civilizatoria por parte de los adultos sobre los adolescentes (especialmente en la escuela y en la policía), un proceso civilizatorio iniciado en la infancia dirigido fundamentalmente al control del cuerpo natural animal y ampliamente salvaje. Este proceso es complejo y abstractizante, es decir, de algún modo importante aspira a “desanimalizar” al ser humano natural. Este proceso implica aprender tres formas complejas de control: el control de la naturaleza por los seres humanos a través de la ciencia y la técnica; el control social, es decir, las relaciones de poder entre los seres humanos mediante la organización, sea a nivel nacional o internacional; y el control que el individuo ejerce sobre sí mismo. Los individuos involucrados en este proceso se ven sometidos a formas ideológicas de orientar la acción cotidiana, formas de autocontrol subjetivo en la vida diaria, formas de controlar la violencia intersubjetiva y formas de asegurar el proceso de la economía-producción. Se trata por lo tanto de disciplina y de la conjunción saber-poder en las comunidades, una disciplina que se dirige a la psique y el cuerpo de los individuos. Aquí es donde se entabla el conflicto entre la corporalidad adolescente y la “buena educación” que pretende hacer abstracción del cuerpo en pro de una estética des-animalizada de la vida social y personal. El ideal parental y profesoral es el de un cuerpo inodoro, ordenado, convencionalmente hermoso o elegante o atractivo, limpio, discreto, cubierto de vestimenta y arreglo personal convencionales, no sujetos a controversia. Para los adolescentes en general esta exigencia de abstracción (del tipo “abstraerse” de las pulsiones sexuales para evitar relaciones sexuales prematrimoniales) esta exigencia de abstracción suele sonar sin sentido, sin significado real, una especie de simple capricho adulto. Todo esto se origina en que los padres y los maestros no educan con sentido epigenético; como consecuencia, la pubertad y la adolescencia los pillan desprevenidos.

Los adultos se esfuerzan por forzar a los adolescentes a dominar la animalidad de su cuerpo. Este esfuerzo civilizador opera a través de la familia y la escuela fundamentalmente, pero también se ve en el espacio público en la forma de normativas de comportamiento adecuado. Todo esto implica presión y represión sobre la emotividad de los adolescentes y la manera en que ésta emotividad impregna sus relaciones sociales, y el énfasis en la conciencia moral que regula la acción: la formación del super yo dentro del proceso social de la conformación del sujeto, que autorregula sus impulsos a los fines de la organización social. En Occidente, este concepto de vida humana civilizada se opone al concepto de barbarie. Sin embargo, cuando los adolescentes pasan de la sociedad familiar y vecinal al MERCADO, con frecuencia elevada, actúan “bárbaramente”: consumo de drogas, altas ingestas de alcohol, reacciones de violencia física, sexo impulsivo. La vida

nocturna de los adolescentes los fines de semana en los espacios del mercado, tiende a ser y con alta frecuencia es orgiástica, es decir bárbara y corporal, no espiritual y “refinada”. Los adolescentes clásicos del mercado occidental viven anhelando la “fiesta” del fin de semana, que es precisamente una ocasión orgiástica que no se rige por las reglas de la “buena educación”. La “buena educación” desnaturaliza la fiesta. No se puede ser “bien educado” estando borracho o drogada, no se puede ser “bien educado” cuando uno está invadido por sentimientos violentos. En la fiesta la “onda” apropiada para la conducta individual y grupal es olvidarse de las reglas habituales de la vida social “formal”. La fiesta verdadera es “informal”.

En la medida en que el cuerpo de los adolescentes se convierte en problema para los adultos, surge el tema del poder sobre el cuerpo, es decir la política del cuerpo. De un modo más tácito la posesión del propio cuerpo del individuo en el mundo occidental, y tal vez en todas las culturas, es algo compartido entre instancias sociales e instancias individuales. De otra manera no se explica que hayan grupos sociales opuestos al aborto o a la eutanasia o al suicidio en cuanto decisiones personales. El cuerpo de todos incluido el cuerpo de los adolescentes se halla en la red del poder político tal como se puede apreciar en el diagrama siguiente:



Si esto pareciera irreal, es necesario que reflexionemos en como la escuela es un lugar de control y disciplina del cuerpo de niños y adolescentes. La escuela y los regimientos son máquinas abstractas. En la escuela (y en muchos países en los regimientos dónde deberán cumplir su servicio militar obligatorio) los jóvenes ejercitan su cuerpo en prácticas de obediencia a los poderes políticos de su comunidad. Son mundos estructurados según reglas comunitarias impuestas a los individuos desde la voluntad del poder adulto. Los adolescentes occidentales no están preparados para entender este mundo político en la escuela y por lo tanto no le ven sentido. De alguna manera podemos afirmar que sus células organizadas en sistemas anátomo-fisiológicos no ven ni escuchan esta política abstracta. La naturaleza del cuerpo no se comunica con la invención cultural, con la sola excepción del estrés, que desencadena una mensajería de alarma (cuyo mensajero son los

neuropeptidos y el cortisol) desde la cultura (por la vía del sistema nervioso central) a los sistemas endocrino e inmunológico.

Para comprender a los adolescentes occidentales de hoy necesitamos reconsiderar nuestra comprensión del cuerpo y de la animalidad humanos y cómo funciona este cuerpo en los diversos ámbitos de un mundo que ya no es sociedad sino mercado con una geografía del deseo diseñada desde la rentabilidad del consumo adolescente. Como primera aproximación podemos afirmar que el funcionamiento del cuerpo no obedece a leyes culturales sino a leyes anatómo-fisiológicas que la simple voluntad humana no puede cambiar en su esencia, por lo menos no todavía, pero que el mercado puede explotar porque simplemente las toma anatómo-fisiológicamente sin más.

Los adolescentes deben asumir quieran o no quieran un cuerpo salvaje a-moral a-legal a-racional que, siendo el mismo que les pertenece como expresión de genoma único desde el día en que nacieron ha sufrido cambios profundos e irreversibles, un cuerpo con el que es preciso reencontrarse porque ya no es el cuerpo de un niño, pero tampoco es el cuerpo de un adulto. Un cuerpo que sobre todo genera impulsos, deseos, incluso órdenes que los adolescentes difícilmente pueden dominar y que el mercado les impulsa a satisfacer. El mercado a través, entre otros medios, de la publicidad y la televisión, educa el consumo, no educa al ser humano para ser humano.

Los cambios corporales y fisiológicos de la pubertad conmueven todo el “ser” de los jóvenes, es “ser” porque ellos ni nadie lo puede cambiar por un simple acto de voluntad personal. A la vez que cambia la organización neuromotora, cambia también la estructura personal. Los cambios obligan a los adolescentes a reconocer y resignificar un cuerpo nuevo, continuación sin solución de continuidad del cuerpo del niño, pero que muchas veces es sentido como extraño. Este profundo cambio en la relación con el propio cuerpo, que se da en concomitancia con una ampliación de las capacidades cognoscitivas e intelectuales, le permite a los adolescentes concebir el mundo del “puede ser”, del “probablemente sea” y del “debería ser” a menudo en oposición con el simultánea con los mundos del “deber ser” y del simple “es”. Todo esto exige de los adolescentes explorarse, conocerse, compararse, a la vez que explorar, conocer, y comparar a otros, otros mundos y otras posibilidades.

Todas estas consideraciones llevan a la hipótesis de que el problema con los adolescentes no es la cultura sino la naturaleza, es decir el cuerpo. El problema surge de la necesidad de disciplinar el cuerpo salvaje, domesticarlo, necesidad impuesta desde el mundo adulto sobre la base de la experiencia histórica de la humanidad occidental judeo-cristiana. Pero, cabe la pregunta de si es posible hacerlo cuando padres y jóvenes han dejado de vivir en sociedad para vivir en un mercado.

Los adolescentes son un fenómeno biológico. En la base y el origen del fenómeno que llamamos adolescencia está lo biológico. Lo biológico no es cultural, no es una invención humana. La pubertad, sin la cual no hay adolescencia, surge desde lo celular y es celular, siendo así que las células y su funcionamiento no operan según la cultura sino según las leyes de la fisiología. Sin embargo la cultura (todo lo que no viene con los genes, lo aprendido socialmente) impone a los adolescentes modelos que los llevan a hacer elaboraciones imaginativas de su vida corporal que por ser imaginativas con frecuencia

chocan con la cultura adulta. De aquí surge entonces que nadie puede expresar mejor lo que Freud llamó el malestar en la cultura que los adolescentes. Por lo tanto, no podemos entender a los adolescentes sin entender de nuevo el cuerpo en crisis.

En primer lugar debemos reexaminar la realidad de que el cuerpo es una máquina bioquímica que no obedece a la voluntad humana sino que tiene una “voluntad” propia. No son los adolescentes los que deciden desencadenar la pubertad. Es su cuerpo quien lo decide por ellos, quieran o no quieran. En segundo lugar debemos considerar que el cuerpo es una cosa que se conoce por sus usos. El conocimiento del cuerpo se gana explorando sus posibilidades. Esto es precisamente lo que hace el adolescente normal con su cuerpo. Explorarlo.

La cultura teórica des-animalizante adulta llega a los adolescentes en gran medida como imposición, especialmente en los aspectos disciplinarios de la conducta. Pero esta cultura llega asociada a un modelo de vida en gran medida incoherente: el modelo adulto no ha eliminado la animalidad. Solo la ha ritualizado, controlado o reprimido. Pero la conducta adulta continua abarcando la satisfacción de las necesidades del cuerpo animal. Entre otras cosas, al modelo adulto de sexualidad (modelo del modelo adolescente de sexualidad) continua siendo animal, aunque enmarcado dentro de reglas de control y de ritualización que aseguran el orden social (por ejemplo, estabilidad del matrimonio o la evitación del contagio con VIH-SIDA).

La pubertad marca la segunda irrupción del cuerpo en la vida humana. El cuerpo normal deja de ser silencioso para su portador y se hace escuchar de muchas maneras estentóreas. Imposible esperar que el adolescente no escuche la voz de su cuerpo. **ESTE CUERPO ES ESENCIALMENTE INCULTO, BARBARO** (originalmente bárbaro era el que no hablaba griego), **NUNCA DEJA DE SER SALVAJE, ES IRREDUCTIBLE A LA CULTURA. SOLO LA CONDUCTA PUEDE SER CULTURAL, EL CUERPO JAMÁS.**

Existe amplia evidencia de que el ser humano en cuanto cuerpo-mente no ha evolucionado en los últimos 40 000 años; su barbarie continua incólume. Si nos atenemos al sentido metafórico de la palabra "bárbaro" como hechor de actos crueles, inhumanos, producción deliberada de sufrimiento y de muerte premeditada de víctimas inocentes, el siglo XX ha sido, como ningún otro antes en la historia del planeta escenario de los actos de barbarie más extensas, masivas y sistemáticas: Ruanda, Darfur, ETA, ALQUAEDA, My Lai, Beslan, dictaduras tercermundistas, Stalin, Hitler, el Khmer Rojo, etc. Etc, actos de barbarie realizados por igual por actores “civilizados” (la masacre de población inocente por los estadounidenses Carey y su tropa en My Lai en Vietnam) en y salvajes (Ruanda). Los jóvenes de alguna manera viven un escepticismo filosófico y político que es consecuencia de esta incongruencia entre “humanidad” y “barbarie”, entre los ideales de la mente abstrayente y el cuerpo ciego y sordo ante los valores. Las células no saben de valores: el hígado, el estómago, el páncreas, los riñones, no saben de valores. La facultad del lenguaje no basta para des-animalizar al cuerpo humano, especialmente cuando este cuerpo está en el estado fisiológico de lucha o huida. En esa situación es “normal” esperar la ruptura de las normas.

Erikson ha definido la búsqueda de identidad como la tarea central de la adolescencia. Es una tarea de reconocimiento en el cuerpo como soporte natural de la identidad.. Reconocerse en el espejo como Fulano de tal es la metáfora del ver uno, literalmente ver, su identidad. La identidad consiste en sentirse a sí mismo como estable a lo largo del tiempo dentro de “ese cuerpo que soy yo”, especialmente desde la óptica de la identidad psicosexual definitiva, expresada a través de papeles sexuales socialmente aceptados, y con la posibilidad de una conducta sexual activa.

El proceso de formación de la identidad involucra

.-juzgarse a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros (especialmente los pares) lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos,

.-juzgar la manera en que los otros lo juzgan a él, a la luz del modo en que se percibe en comparación con los otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él. Lo que hacen los adolescentes en la búsqueda de identidad es el equivalente de responder la pregunta “¿cómo quien soy yo?” y responderla a través de hipótesis de aspecto corporal: “como simple hijo del vecino”, como gótico, como punk, como trash, etc. Este proceso ocurre mayoritariamente en el inconsciente personal, es decir, ocurre en el cuerpo. Por eso el adolescente ensaya vestimentas, peinados, gestos, conductas, modos de hablar y decir, todo esto ejecutado con el apoyo del cuerpo. Vestido y peinado como PUNK dirá SOY PUNK, no dirá ESTOY PUNK. La identidad se confunde con su soporte que es el cuerpo; en el cuerpo el adolescente como cualquier ser humano reconoce su identidad (aunque también puede rechazarla, como cuando se siente poco atractivo físicamente o desprecia su propia etnia y lamenta pertenecer corporalmente a ella)

Tal como vemos el adolescente construye su identidad en la interacción con otros: los partes, su familia, los medios de comunicación, etc. Y sobre todo a partir del siglo XX, en la interacción con otros en el mercado. Por lo tanto, la identidad del adolescente resulta ser una definición socialmente construida del ser individual. Por esto mismo, para el sentimiento de identidad el adolescente necesita reconocimiento por otros de la existencia. La identidad es básicamente una experiencia emocional y corporal, muy asociado a la autoestima y autovaloración de fortalezas y debilidades. La identidad se inscribe en el cuerpo. Hoy en día el cuerpo en el mercado occidental se inscribe en el mercado que lo define de otro modo que la sociedad.

Una segunda tarea del desarrollo adolescente es la separación de la familia de origen para posibilitar la individuación de la persona y asegurar su supervivencia animal aún en ausencia de los procreadores. Esta necesidad del adolescente por “independizarse” es una necesidad biológica de supervivencia. Pero ganar capacidad independiente de supervivencia implica un grado de conflicto, incluso, de rebeldía en la relación con los padres, a veces necesaria para lograr un nivel suficiente de autonomía personal. La independencia psicológica y corporal es un paso necesario, a veces previo, otras paralelo, al logro de la independencia social y económica. Esta separación / individuación se logra en forma importante a través del desarrollo de lazos amistosos y emocionales con adolescentes de la misma edad: el centro de gravedad emocional pasa a oscilar entre la familia y los padres y el grupo de pares. Dicha oscilación es importante y especialmente frágil: numerosos problemas surgen cuando las dos generaciones en juego no permiten que se atraviese en forma fluida.

En la sociedad tradicional occidental, una tercera tarea de la adolescencia es la definición del proyecto de vida, especialmente en el plano de la vida laboral. Esta consolidación es quizá la más influenciada por el entorno sociocultural, geográfico y económico del joven. El adecuado equilibrio entre capacidades, expectativas, logros académicos y oportunidades laborales determinará, en buena parte, la calidad de vida y satisfacción personal posteriores del sujeto. En el mercado occidental esto ya no es así o tiende a dejar de ser así, dado que las capacidades, expectativas, logros y oportunidades, ya no bastan, hay que agregar las competencias del individualismo thatcheriano que hacen al individuo apto para la guerra de todos contra todos por su porción de la riqueza.

Erikson ha descrito cómo el desenlace de estas tareas, o "crisis normativa" de la adolescencia, puede ser la consolidación de la identidad, avanzando, el adolescente, entonces, a la etapa siguiente (la del adulto joven) o, bien, quedando en el así denominado "síndrome de la difusión de identidad". El sujeto que padece de este síndrome, a lo largo de su vida adulta, vuelve una y otra vez a tratar de definir sus áreas de interés o elecciones vocacionales o de pareja.

Un seguidor de Erikson, Marcia, ha descrito cuatro diferentes niveles de la identidad adolescente:

- .-identidad lograda, cuando se ha vivido un período de toma de decisiones y se están persiguiendo las propias elecciones y metas;
- .-identidad hipotecada, en que el compromiso con la ocupación y posición existen, pero no se ha logrado personalmente, sino por el influjo de otros;
- .-identidad difusa, en la que no se han definido diversas opciones, independientemente de haber atravesado por un período de toma de decisiones personales y, finalmente,
- .-moratoria de identidad, en la cual se posterga y se prolonga el período de definiciones hacia la etapa adulta de la vida.

La identidad étnica es un factor cultural que nunca puede dejarse de lado en la consideración del proceso de desarrollo de la identidad adolescente, especialmente en aquellos lugares en que hay segregación racial. El desarrollo de la identidad étnica es un proceso complejo que se realiza en la interacción con otros. La identidad étnica es un caso que muestra claramente como la identidad surge de la identificación con otros y desde la identificación que otros hacen del adolescente, con la importante concomitancia de que la identidad étnica está inscrita irremediabilmente en el cuerpo. Un caso notorio de identificación étnica problemática es el del cantante pop Michael Jackson que consiguió "blanquear" su cuerpo o por lo menos su rostro. La etnia es parte de la identidad, una parte que no resulta de las elecciones que hacen los seres humanos. En América Latina las diferencias étnicas continúan siendo problemáticas. De tiempo en tiempo afloran en la prensa de los países latinoamericanos denuncias de discriminación racial. Recordemos que, grosso modo, hay por lo menos hay tres grandes mundos étnicos en América: el mundo mestizo caucasoide, el mundo con fuerte impronta amerindia y el mundo de impronta africana. Estos mundos comparten una historia difícil. En esta historia se han desarrollado estereotipos y prejuicios negativos. La negatividad puede ser tal que cause humillación o vergüenza (Guanipa y Guanipa 2006). Puede surgir entonces un fenómeno de vivir en "tierra de nadie": el adolescente con dificultades para aceptar su etnia porque

ha introyectado el rechazo del otro a su etnia no vive entre los caucasoides pero tampoco vive con sus pares amerindios o con sus pares. Américo-africanos.

En el desarrollo de la identidad étnica el rol de la familia de origen es esencial. Si la familia no desarrolla motivos de orgullo étnico, probablemente sus prole tampoco lo desarrollará. Si los padres tienen dificultades con su propia identidad étnica se eleva la probabilidad de que su prole también experimente conflictos por su etnia y con otras etnias. La identidad étnica asumida sin conflicto es esencial para el funcionamiento psicológico socialmente adecuado del individuo.

Giles, Taylor y Albert (1976) exploraron el rol que juegan la cultura, la lengua, el origen y la región geográfica en la identidad étnica para los residentes de una comunidad étnica norteamericana. Su análisis reveló que el idioma era el factor de identificación étnica más importante para los ingleses y los franco-americanos con mucho dominio de sus respectivas lenguas. Se ha encontrado que las personas que padecen de un alto grado de ambivalencia respecto a su identidad étnica tienden a tener más dificultades en la vida. (Guanipa & Talley, 1991).

El problema surge de la eficacia simbólica de los prejuicios étnicos. En las sociedades multi-étnicas las diferencias de color suelen ir aparejadas con diferencias de clase social, lo cual agrava los problemas de discriminación y exclusión sociales. En general, el origen amerindio o americano-africano suele exponer a los adolescentes a este riesgo doble. Es necesario mencionar aquí que normalmente los prejuicios étnicos parecen ser siempre de doble vía: los "blancos" rechazan a los "negros" o a los "indios", y los negros o los indios a su vez rechazan a los "blancos". En Estados Unidos este rechazo mutuo se expresa con la palabra "Nigger" por parte de los blancos y la palabra "paddy" por parte de los afroamericanos, a la vez que el afroamericano que pronuncia el inglés con acento "blanco" recibe el epíteto vergonzoso de "oreo" (un tipo de galleta que contiene una crema blanca entre dos masas dulces de chocolate).

Lo mismo que ocurre con la identidad étnica ocurre con la identidad social: la clase social a la cual pertenece el adolescente por su nacimiento. De nuevo la clase social no es asunto de elección personal: es adscrita. La identidad social es un sistema unitario de representaciones de sí mismo que las personas elaboran a lo largo de la vida. Estas representaciones le permiten a la persona reconocerse a sí misma y le permite a otras personas reconocerlas en dos aspectos: como individuos particulares y como miembros de categorías sociales distintas. Recordemos que en general la identidad es la experiencia a través de la cual el sujeto define lo que es para sí mismo y lo que es para otros.

La identidad también cubre el aspecto del género. El género está socialmente definido en cuanto el grupo social afirma cuáles son los guiones conductuales que corresponden a aquellas personas que tienen cuerpo de hombre y cuáles corresponden a aquellas personas que tienen cuerpos de mujer. Los adolescentes normales llegan a la adolescencia con representaciones ya formadas de sus roles de género. Pero en la adolescencia se agrega la presión social y fisiológica dirigida a definir la parte del rol sexual dentro del guión de género que corresponde a hombres y mujeres. Es en este contexto en que los guiones machistas (el patriarca como héroe cultural en México donde lo mejor es "padrísimo") o los guiones sado-masoquistas (la mujer sufriente como heroína en las culturas argentina y

chilena). En este contexto de la tarea de darle forma definitiva al género se plantean los problemas de la orientación sexual que normalmente forma parte del guión de género. Estos problemas afectan en especial a los y las adolescentes homosexuales, a menudo en forma grave. Los y las adolescentes homosexuales suelen ser convertidos en víctimas de acoso psicológico (mobbing) y matonaje (bullying) en las escuelas y en el espacio público. Sabemos que estos ataques suelen generar alteraciones graves de la salud mental y física de estos adolescentes.

En sociedades complejas los sujetos suelen tener sentimientos de pertenencia respecto de una diversidad de grupos o categorías sociales. Las identidades desde este punto de vista son múltiples y pueden vincular a los sujetos con una diversidad de grupos sociales, desde los más próximos al más inclusivo como es la humanidad. Entre estas opciones de identificación se hallan las llamadas tribus urbanas y las pandillas.

Ahora es el momento de la “escalera de Wittgenstein”. Ahora que usted ha leído todo lo anterior sobre la identidad, ¿será eso verdad hoy en el gran mercado occidental? En el mercado occidental el problema de la identidad parece haberse simplificado a un proceso de elegir entre las ofertas del mercado: puedo ser un adolescente Arman, puedo ser un adolescente GAP, puedo ser un adolescente WRANGLER o LEVI’s, o puede ocurrir que solo tenga dinero para ser un adolescente de baratillo, que es lo único que puedo comprarme o que mis padres me pueden comprar como identidad. Los padres más pudientes les pueden comprar a sus hijos adolescentes una identidad BENETTON. Pero hay millones que no lo pueden hacer. ¿Qué identidad pueden tener sus hijos entonces?

Las tribus urbanas surgen del “malestar en la cultura” dominante que sienten muchos adolescentes. Se constituyen como sub-culturas adolescentes. Incorporarse a una tribu urbana implica un proceso de aprendizaje de códigos lingüísticos, vestimentarios y musicales que permiten identificarse como perteneciente a la tribu. Las tribus urbanas se dirigen a intensificar la experiencia biográfica y la afectividad colectiva (aunque también la agresividad inter-tribal), el contacto humano y la construcción de identidad y potenciación de imagen social. Las Tribus Urbanas ofrecen la posibilidad de crear una nueva manera de ser grupo desarrollando otro orden simbólico que el dominante dentro del mundo social cotidiano. Los integrantes de las tribus urbanas se identifican por signos de identidad que básicamente se materializan en las formas de vestir, de hablar, de usar determinados símbolos, etc. El nombre ‘tribu’ alude a su carácter grupal anárquico carente de líder ideológico. Los integrantes de las tribus urbanas suelen ser seguidores de algún tipo genérico de música, muestran actitudes de rebeldía social, algunos adolescentes de las tribus optan por vivir en la marginalidad: No todo es amor en las tribus urbanas: Algunas tribus rechazan radical y violentamente a otras tribus urbanas, buscando enfrentamientos con ellas, aunque en otros casos son grupos pacíficos. Entre las tribus urbanas más frecuentes se hallan los rockers, los punkies, los heavys, los skins, entre varias otras.

La conducta adolescente como sabemos causa frecuentemente problemas. Entre estos problemas están los que se derivan de discrepancias entre padres e hijos por la vestimenta como lo muestra la escena siguiente. En un programa del canal chileno Chilevisión, el

“Diario de Eva” , una adolescente Emo (Emo es una tribu urbana) y su madre fueron entrevistadas por la presentadora de televisión Eva Gómez. La madre criticaba a su hija porque viste “raro” y se peina mal, le da vergüenza salir con ella a la calle. La adolescente se viste y arregla como lo hace porque se identifica como perteneciente a la tribu urbana de los Emo, una tribu caracterizada por escuchar determinado tipo de música popular, llevar ropa holgada que deja ver la ropa interior, chapitas de colores. Ella se viste como los integrantes de un conjunto musical rock llamado Kudai. Esta adolescente es representante de una tribu urbana que expresa insatisfacción permanente con lo que la rodea. En otro programa del canal Chilevisión, “La Jueza” (en que la presentadora es una abogada Carmen Gloria Arroyo) un joven gótico le exige a un ex amigo que le devuelva sus lentes de contacto verdes”. Su ex amigo viste y se maquilla como Marilyn Manson.

El sociólogo chileno Juan Carlos Molina afirma que en las tribus urbanas se expresan minorías a partir de un síntoma de descontento con el mundo humano chileno creado por los adultos. Entre estas tribus examinemos más de cerca una de las más populares en Chile: los góticos.

LOS GÓTICOS cubren una gama de edad que va desde los adolescentes de 13 a los 25 años; aunque se pueden encontrar integrantes mayores, incluso adultos de 40 años. Los góticos aparecen durante la década de los 80, como una escisión en la tribu post punk. Las bandas musicales que iniciaron el estilo de música rock gótica fueron entre otros The Cure, Christian Death, y Dead Can Dance, entre otros. Se trata de un rock casi operático, con una tendencia a incorporar elementos de música gregoriana. Entre las bandas que tocan este tipo de música se hallan Nightwish, HIM, The 69 eyes-, la música goth metal- representada por Lacrimosa, Paradise Lost, Theatre of Tragedy, Celtic Frost, Tristania, Within Temptation, Épica; la música gótica industrial- cuyo principal exponente es Marilyn Manson-, los cyber góticos tecno- con música electrónica y los gótico melódicos- cuyo exponente principal es Evanescence.

Los hombres y mujeres góticos visten normalmente de negro con ropas de cuero o similar y otras variedades, las mujeres llevan corsetería, lencería, encaje ; medias pasadas de moda, botas militares (o de tacón aguja para las mujeres). Usan maquillaje blanco y negro, y lápiz labial que puede ir del rojo vivo al negro pasando por el borravino. Llevan accesorios como uñas de gárgola, cadenas con imágenes de la cruz egipcia o símbolos judíos, etc.

En general los góticos pueden ser clasificados como grupo satanista que celebra el grito: Non serviam, de Satanás. Su sentimiento de vida es que este mundo humano actual es tan malo como estar muerto en el infierno. El sentimiento general es de estar muerto en vida, por diversas razones: para poder liberarse de la ley moral que rige a los demás mortales, por un sentimiento de desesperanza en cuanto a un estigma moral o psicológico, o por un sentimiento de culpa por haber sobrevivido a alguien muy querido. La mayoría quiere salirse del orden establecido siguiendo una moda, otros sufren trastornos psicológicos como el trastorno límite de la personalidad, otros son homosexuales. Todos se caracterizan por no encajar, ni querer encajar en la sociedad. Algunos incluso creen en el infierno (y en Dios) pero se sienten tan embarrados en sus vicios que ya se sienten condenados en vida y eso se refleja en sus canciones y en sus poemas. Muchos góticos son ateos y satanistas. En lo político, son anarquistas. Están en contra de mundos estructurados con las reglas habituales en la cultura dominante. Los góticos se reúnen en lugares públicos, los pubs góticos o “batcaves”, los cuales suelen llevar nombres como el Averno, Moon, Darkness,

Voltaire, Bloody. Como se definen “libres” sus prácticas sexuales tienden a ser heterodoxas y “ambiguas”.

Como su nombre lo indica, les gusta el arte gótico. La poesía es un elemento muy presente entre los góticos. Sus temas preferidos son la muerte, la desesperación, las lágrimas, el sufrimiento, la sangre, el crimen, el sexo, lo macabro, la fatalidad existencial, etc.

Son bibliófilos. Dentro de la literatura tienen afinidad por las novelas negras –góticas- en las que tratan los temas mencionados antes. Pero tienen principal atracción por el vampirismo, ya que el personaje del vampiro encarna todo el ideal del gótico, tanto desde el plano de la inmortalidad, la “libertad” existencial, como las tribulaciones de una anticipada condenación. Los autores preferidos van desde Lord Byron, Edgar Allan Poe a Anne Rice- cuya literatura promocionó la bisexualidad entre los góticos-, Poppy Z. Brite, entre otros. Dentro del cine aman todo lo que sea vampirismo y los géneros de terror duro.

Los góticos gustan de lo macabro y la fealdad, se plantean la necesidad de descomponer el orden de la naturaleza, destruyéndola. Para ellos lo bello debes ser destruido, violentado, para que sea más bello. Una frase gótica que define esto dice así: “Lo más bello que hay en el mundo se visualiza precisamente un segundo antes de que sea destruida.”. Además, siguiendo a su padre, el Diablo, se autodeclaran dioses y proclaman que el espíritu humano no debe dejarse avasallar ni reprimir por la moral ni por convicciones sociales.

Una reacción adulta chilena típica ante los góticos es la siguiente: “El problema que más preocupa no es tanto en cuanto se trata de los góticos viejos- que ya han decidido sus vidas y que aparte de rezar, muy poco se puede hacer-; sino en los neo góticos, nuestros adolescentes, que realmente no saben en qué se están metiendo y lo mínimo que les puede pasar al entrar en contacto con estos grupos es que se les corrompan la mente y el alma. Hemos visto ya algunas secuelas más conocidas del mundo gótico, como la masacre de Columbine, en Estados Unidos y el crimen de Carmen de Patagones, en Argentina, en los que, gracias a la música satánica gótica y a su filosofía, chicos muy perturbados, poco contenidos por sus padres, sobre todo en materia de la religión católica, privados de ideales, vacíos en sí mismos; cometen crímenes horrendos, así como se notifican otros tantos suicidios colectivos que ocurren entre los adolescentes que participan de la “cultura” gótica y otros tantos crímenes que permanecen en el anonimato”

Otro tipo de grupo que ofrece identidad a los adolescentes son las pandillas. Las pandillas son un fenómeno normal en el mundo adolescente. Sin embargo pueden tomar formas que podemos llamar de patología social. Es el caso de las maras en Centroamérica. Las maras (su nombre deriva de las hormigas marabunta, que devoran todo a su paso) son un fenómeno social juvenil y delictual específico de Guatemala, Honduras y El Salvador. Con ramificaciones en Estados Unidos, México y España, las maras remiten sus orígenes a las comunidades de inmigrantes centroamericanos que adoptaron la cultura de las pandillas callejeras de Los Angeles (California), Chicago y Nueva York. Están divididas en diversos grupos, llamados 'clicas'. Las dos maras principales son la "Mara Salvatrucha" y la "Mara 18", que se refieren a las calles de Los Angeles donde tuvieron origen. Se estima que en sus filas hay un total de 25,000 a 300,000 miembros activos en Guatemala, El Salvador, y Honduras. Este número tiende a aumentar a medida que se intensifican las leyes de deportación norteamericanas. La cultura de las maras es delictual. Al 2003 se registraron

en Nicaragua unos 20.000 mareros pertenecientes a 1.058 pandillas, mientras que en El Salvador se contabilizaron 10.500 mareros divididos en cuatro grandes pandillas y en Guatemala 14 mil que actuaban en 434 grupos maras. En El Salvador, Guatemala, Honduras y México, las maras se originaron en contextos sociales plagados de conflictos y en las bajas expectativas de desarrollo humano que tienen los jóvenes asediados por los problemas urbanos del desempleo, la explotación del trabajo infantil, la violencia urbana y civil y la deportación de muchos jóvenes que habían emigrado al norte durante los años de guerra civil. Los integrantes de las maras son jóvenes que crecieron en los contextos urbanos de los años '80: los jóvenes centroamericanos deportados de Estados Unidos; parte de los 100.000 huérfanos de la guerra civil; las víctimas de la represión de los '80 (ex policías y ex militares), y los jóvenes que no encuentran opciones que les permitan acceder a una vida distinta a los precarios espacios latinoamericanos marcados por la pobreza y la miseria. Dicho de otro modo, el origen de las maras se halla en una constelación compleja de factores: factores de orden estructural, económico y social que marcan las condiciones de vida de una población caracterizada por la depauperación de amplios sectores sociales en América Latina; la desarticulación de las relaciones agrícolas tradicionales y de las formas de relación indígena y popular; el desalojo violento de grandes grupos indígenas; las políticas represivas impulsadas por Centroamérica; la descomposición de los centros de habitabilidad urbana a partir de la violencia oficial, militar y paramilitar en las ciudades; la ausencia de empleos que propicia la migración internacional; las transformaciones familiares que incluyen a decenas de miles de huérfanos de guerra y la fragmentación familiar derivada de la migración de padres, madres y hermanos. El origen de las maras es complejo y escapa a la receta monocausal. Entre los elementos que los definen se encuentran los de orden estructural, económico y social que marcan las condiciones de vida de una población caracterizada por la depauperación de amplios sectores sociales en América Latina: la desarticulación de las relaciones agrícolas tradicionales y de las formas de relación indígena y popular; el desalojo violento de grandes grupos indígenas, las políticas represivas impulsadas por Centroamérica; la descomposición de los centros de habitabilidad urbana a partir de la violencia oficial, militar y paramilitar en las ciudades; la ausencia de empleos que propicia la migración internacional; las transformaciones familiares que incluyen a decenas de miles de huérfanos de guerra y la fragmentación familiar derivada de la migración de padres, madres y hermanos. Las consignas creadas por los integrantes para referirse a sus maras revelan la cultura y la psicología que las configuran: "Vivir la vida loca"; "Eme a morir", "Hasta Morir", "Eme es a morir"; "la MS siempre", "La MS se respeta", "La MS controla"; "Por Dios y por mi madre muero y por mi mara muero"; "La mara es mi familia". Especialmente reveladora es esta última.

Es difícil censar el número de jóvenes salvadoreños que pertenecen a alguna de estas maras. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) contabiliza más de 10.000 adolescentes; fuentes gubernamentales hablan de unos 20.000 jóvenes y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) estima que más de 30.000 mareros de entre 12 y 25 años, pertenecientes a barriadas periféricas y marginales, engrosan las filas de las bandas juveniles (Cristina Castellón, Diariodn.com, 9 de Julio de 2007).

Estudios de ONG, universidades salvadoreñas y el FBI revelan una afiliación cercana a los 100.000 integrantes. Durante la guerra civil de El Salvador (1980-1992), muchas familias emigraron a Estados Unidos, especialmente a la ciudad de Los Ángeles. Los hijos de los

refugiados de guerra, asentados en barrios periféricos e incapaces de integrarse en su país de acogida, se identificaron con su propio espacio marginal. Asimilaron el sustrato de las bandas norteamericanas y crearon sus propios vínculos de protección y fraternidad para hacer un frente común contra la exclusión social, el fracaso escolar y el desempleo. Al mismo tiempo, terminada la guerra salvadoreña, los huérfanos del conflicto, a menudo niños soldado, no tenían espacio en la nueva sociedad salvadoreña.

A principios de 1990, Estados Unidos inició una política de deportaciones masivas debido a los numerosos conflictos que están generando los pandilleros. Política que continúa en la actualidad y que El Salvador, con una emigración que supera las 250. 000 personas (el 15% de la población), es incapaz de absorber. El desempleo (con una tasa del 11% en 2005) y las carencia de regímenes de planificación familiar - casi el 75% de los embarazos son de madres solteras- provocan un clima muy elevado de violencia intrafamiliar y azuzan la expansión de las maras.

Las maras crean oportunidades para el crimen organizado que encuentra en muchos de los mareros, la mayoría menores de edad, mercenarios que practican desde simples hurtos y asaltos hasta secuestros exprés, extorsión y asesinatos. Las maras son portadoras de un sistema de conductas aprendidas criminógenas, es decir son portadoras de una cultura transgresora creada desde el ejemplo del mundo adulto. Todo cuanto contiene la cultura mara estuvo primero y antes en las culturas adultas junto a las cuales se criaron.

Autofinanciadas a través de la extorsión, el tráfico de armas y el narcotráfico, las maras se han convertido en redes criminales que controlan regiones enteras de El Salvador. Departamentos como Soyapango o Ilopango, al oeste del país, son pequeños feudos mareros.

Según el PNUD en un informe, el Gobierno destina el 11% del producto interior bruto a la lucha contra las maras, más del doble de los presupuestos anuales de Educación y Sanidad.

Las cárceles están completamente dominadas por las mafias mareras. La principal cárcel salvadoreña, el penal de Esperanza, mantiene hacinados a más de 4.000 reclusos cuando su capacidad no admite más de 400 personas.

Las maras han agregado a su mimesis de las culturas adultas que los formaron, detalles característicos tales como cabellos muy cortos, casi rapados, con frecuencia conservan el bigote corto y la barba candado. Han combinado elementos de diversas culturas adultas tales como pantalones baggies (diez centímetros debajo de las rodillas, o “shorts largos”), camisetas blancas de tirantes o anchas al estilo de las utilizadas en el fútbol americano. Los mareros caminan con actitud desafiante, suelen traducir a gestos las iniciales del barrio, o su representación con las manos y los brazos que (de forma personal o colectiva), se convierten en trazos que figuran las letras de su barrio o de su mara. Hay mareros que practican las artes del mural, del graffiti y de los tatuajes. Imágenes preferidas de su arte son la figura de la madre y la virgen, la mujer, la vida loca y el dolor por la muerte arterial, el compa baleado, las máscaras griegas de la risa y la tragedia o la cárcel como destino premonitorio. Varios de los símbolos que aparecen en las paredes de los barrios maras se transmutan en tatuajes, al igual que el cholismo: el hombre de barrio, el número 13, el

nombre del homie, de la haina o de los seres queridos, alusiones al país de origen y aspectos relacionados con el entramado de la vida, donde destacan las telarañas que simbolizan sus avatares, vicisitudes y problemas.

El tatuaje (tatús, tats, tacs o tintas), otro elemento inventado en el mundo adulto, tiene, en las maras, temática autobiográfica, es como una currícula de vida, que explica la vida emocional del marero. A través del tatuaje los mareros utilizan su cuerpo para describir su bagaje vital, identificarse con el resto de sus compañeros y obtener una estética violenta.

Las maras poseen un imaginario, basado en modelos adultos del culto a la violencia y el desprecio por la vida como forma de socialización y comunicación, tal como lo observaron bajo las dictaduras sangrientas en sus países o en las gangs estadounidenses. Asimilan la vestimenta de las pandillas estadounidenses, y le agregan la distinción del tatuaje.

Como cualquier otra colectividad poseen un lenguaje propio e incluso sus rituales de iniciación. Cuando un joven quiere acceder a la mara debe ser apaleado por sus compañeros para demostrar su virilidad. Del mismo modo, la mujer debe ser violada por los líderes de la banda.

Los movimientos juveniles, especialmente los cuestionadores o simplemente transgresores, dan a los adolescentes y jóvenes oportunidades para definir su identidad y ensayar vías a la autonomía. Se observa esto en España en el caso de los movimientos juveniles de los OCUPAS, los MAKINERS y los PELATS en Cataluña en España. Estos movimientos forman parte de las versiones de la cultura juvenil europea que prefiguran tendencias de la sociedad futura. Por ejemplo los ocupas muestran nuevas formas de relación entre lo público y lo privado, mientras los ravers ensayan nuevos usos de la tecnología y en el caso de los skinheads y góticos ensayan nuevas formas de exclusión social., en el caso de los skinheads. Si seguimos a Maffesoli (1999) en su contribución al I Fòrum d'Estudis sobre la Joventut, la socialidad posmoderna juvenil se basa más en las emociones y sentimientos más que en el contrato social, más en lo grupal que en lo individual, más en lo expresivo que en la acción, más en el cuerpo que en el lenguaje

Desde la perspectiva de Peter Bloss, una de las características más evidentes de los adolescentes en la pubertad es la búsqueda de ruptura de toda normativa. Pero ¿es realmente una "búsqueda" o es una "necesidad"? Necesidad, es decir algo cuya satisfacción no es posible evitar sin sufrir algún daño. La respuesta parece estar en el pensamiento de Donald Winnicott: la rebeldía adolescente es normal y necesaria. Winnicott plantea que el adolescente no alcanza su riqueza personal si el y o los padres evitan el enfrentamiento derivado de la rebeldía del adolescente. En el pensamiento de Winnicott, delegar la responsabilidad de esta confrontación en los profesores de la escuela o en la comunidad o simplemente no afrontarla, es traicionar a los hijos en un momento crítico. La rebelión de los adolescentes se deriva de sentir la necesidad normal humana de autonomía y libertad necesidad que todo ser humano tiene derecho a satisfacer, so pena de no desarrollarse como adulto pleno. En nuestra cultura occidental, la autonomía no se desarrolla sin rebelión. Debido a esto donde quiera que exista un adolescente en crecimiento y desafiante, debe haber por lo menos un adulto responsable y honesto y en lo posible sabio para enfrentarlo: algo indeseable talvez pero absolutamente normal.

El cuerpo está en el origen y en la expresión de la rebeldía adolescente. En la rebeldía se expresa un cuerpo-mente que no ve esencialidad en las normas del mundo adulto. Es decir

el cuerpo no ve las normas tal como ve el atractivo corporal sexual, no escucha las normas tal como escucha la voz de la sexualidad en la voz del otro, el cuerpo no siente las normas tal como el cuerpo adolescente siente el ritmo de la música de baile. El cuerpo es ciego y sordo ante las normas. Solo el enfrentamiento del adulto con el adolescente puede visibilizar para el cuerpo de este las normas en la medida en que el adulto desde el distanciamiento de la confrontación honesta y sincera se hace escuchar, ver y sentir por el cuerpo del adolescente. El adolescente normal necesita un mundo que le ofrezca resistencia para que le sea posible madurar hacia la plena adultez de la autonomía. La cultura occidental actual no ve las cosas así.

No se ven reparos teóricos o empíricos para generalizar el pensamiento de Donald Winnicott: Sea cual sea el problema con los adolescentes, donde haya un adolescente en crecimiento y desafiante, es necesario que haya también un adulto responsable y en lo posible sabio para enfrentarlo. Se trata de plantear el enfrentamiento sabio, informado, honesto con los adolescentes como estrategia educativa con ellos. Evidentemente esto va por otro camino que reprimir la rebeldía adolescente que cabalga sobre un cuerpo ciego y sordo frente a las normas. La idea no es suprimir la resistencia de los adolescentes ni negar su profundo malestar en la cultura; de lo que se trata es de responder a esta resistencia adolescente con resistencia adulta ante el peligro de las conductas de riesgo. Sin olvidar que el aspecto educativo en esta propuesta tiene dos valores. Educar la resistencia del adolescente sin reprimirla (educar el NO) e introducir elementos de control del riesgo en la conducta adolescente. Pero esta propuesta implica algo esencial: preparar buenos enfrentadores entre los padres, los profesores, los policías, y otros adultos que estén honestamente interesados en resolver saludablemente el conflicto intergeneracional normal.

No siempre los adolescentes se expresan como rebeldes para conseguir la autonomía. Antona, Madrid y Aláez nos sugieren no olvidar que la adolescencia se produce en contextos sociales específicos que incluyen dimensiones configuradoras de tipo más conservador o más liberal según el caso, que encuentran soporte, por ejemplo, en familias con valores de competitividad y consumo, o en el contacto habitual con los medios de comunicación social. Algunas de estas instancias tienen el poder de desarrollar sujetos acrílicos subordinados a la realidad construida y con grandes dificultades para rebelarse, dando lugar a un individualismo adaptativo gobernado por los principios de supervivencia y competencia, y por la búsqueda de refuerzos a corto plazo a través de todo tipo de sucedáneos (objetos de consumo) para satisfacer deseos más "profundos". Los segundos se encargan de fabricar una filosofía de lo que ha de ser la vida adolescente y joven (Contreras, 1997). En palabras de Fernando Conde (1999, p. 223) "la "ado-juventud", en lugar de caracterizarse como transición a la madurez se configuraría de forma creciente y, en especial en las clases medias y medias-bajas, como un estado, como una especie de condición estable en la que la identidad juvenil se juega básicamente en el ocio, en el consumo y en la moda en general".

## BIBLIOGRAFÍA

Enero, nº 84, 2003 Copyright 2003 © Papeles del Psicólogo  
ISSN 0214 - 7823

## ADOLESCENCIA Y SALUD

Alfonso Antona\*, Juan Madrid\*\* y Máximo Aláez\*\*\*

Aláez, M., Madrid, J., Mayor, M., Babín, F. y Cebrián, M. (1996). Evaluación de un programa de atención a adolescentes en materia de sexualidad y anticoncepción (Programa Joven de Hortaleza). *Clínica y Salud*. 7,293-315.

Aláez, M., Martínez-Arias, R. y Rodríguez-Sutil, C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y el género. *Psicothema*, 12, 525-532.

Antona, A., (2001) Promoción de la Salud y prevención de Enfermedades Sexuales. *Revista de Estudios de Juventud*, 55, 31-38.

López, F. (1995) Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual. Salamanca: Amarú.

Madrid, J. y Antona, A.. (2000). Programa del Adolescente. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Área de Salud y Consumo.

Madrid, J. (2001) Juventud y Drogadicción (prevención del alcoholismo). *Revista de Estudios de Juventud*. (55) 79-81.

OMS. (1999). Programación para la salud y desarrollo de los adolescentes. Serie de informes técnicos, número 886, Ginebra.

Serrano, C. V. (1992). La salud integral del adolescente. En Manual de Medicina de la adolescencia. Organización Panamericana de la Salud. Serie Paltex para ejecutores de Salud n° 20. (pp. 587-600). Washington, D.C. Organización Mundial de la Salud.

Silber, T., Munist, M., Maddaleno, M. y Suárez, E. (1992). Manual de Medicina de la adolescencia. Organización Panamericana de la Salud. Serie Paltex para ejecutores de Salud n° 20. 587-600. Washington, D.C. Organización Mundial de la Salud.

ADORNO, T., y HORKHEIMER, M. (1979): *Dialectic of Enlighntment*, London: Verso.

ARDEY, R. (1971): *The Territorial Imperative*, London: Collins.

BACHERLARD, G. (1987): *The Psychoanalysis of Fire*, London: Quartet Books.

BARTHES, R. (1977): *Sade/Fourier/Loyola*, London: Jonathan Cape.

BATAILLE, G. (1987): *Eroticism*, London: Mario Boyars.

J. Ben-David y T. N. Clark (eds.), *Culture and its Creators. Essays in Honour of Edward Shils*, Chicago y London: University of Chicago Press, pp. 119-149.

BERGER, P. L., y KELLNER, H. (1965): «Arnolds Gehlen and the theory of institutions», *Social Research*, 32: 110-115.

BERGER, P. L., y LUCKMANN, T. (1967): *The Social Construction of Reality*, London: Allen Lane.

-Blos, Peter: “La transición adolescente”, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

SONTAG, S. (1989): *AIDS and its Metaphors*, New York: Farrar, Strauss & Giroux.

BOURDIEU, P. (1984): *Distinction: a Social Critique of the Judgement of Taste*, London: Routledge & Kegan Paul.

BRAIN, R. (1979): *The Decorated Body*, London: Hutchinson.

BÜRGER, P. (1984): *Theory of the Avant-garde*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

BURROW, J. W. (1970): *Evolution and society: a study in Victorian Social theory*, Cambridge: Cambridge University Press.

DOUGLAS, M. (1970): *Purity and Danger: an Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Harmondsworth:

Penguin Books.

— (1973): *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*, Harmondsworth: Penguin Books.

DURKHEIM, E., y MAUSS, M. (1963): *Primitive Classification*, London: Routledge & Kegan Paul.

Elias, Norbert (1987): *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Traducción de Ramón García Cotarelo. México: Fondo de Cultura Económica: 581 p.

Norbert Elias: *El proceso de la civilización* F.C.E. Madrid, 1989. 581 páginas

ELIAS, N. (1987): «On human beings and their emotions: a process-sociological essay», *Theory*,

*Culture & Society*, 4 (2-3): 339-361.

— (1988): «Was ich unter Zivilisation verstehe. Antwort auf Hans Peter Duerr», *Der Zeir*, 25,

17 June.

FOUCAULT, M. (1981): *The History of Sexuality; Volume One: and Introduction*, Harmondsworth: Penguin Books.  
— (1987): *The Use of Pleasure: the history of sexuality, vol. 2*, Harmondsworth: Penguin Books.  
— (1988): *Politics, Philosophy, Culture. Interviews and other writings 1977-84*, New York y London: Routledge.

FREUD, S. (1950): *Totem and Taboo*, London: Routledge & Kegan Paul.

GARKINKEL, H. (1956): «Conditions of successful degradation ceremonies», *American Journal of Sociology*, 61: 420-424.

Carmen Guanipa-Ho Ph.D.  
San Diego State University  
San Diego, California                      and                      Jose A. Guanipa M.D.  
Francisco de Miranda University  
Falcon-Venezuela

GEHLEN, A. (1988): *Man, his Nature and Place in the World*, New York: Columbia University Press.

GIDDENS, A. (1984): *The Constitution of society: an outline of the theory of structuration*, Cambridge: Polity Press.  
— (1989): *Sociology*, Cambridge: Polity Press.

HABERMAS, J. (1987): *The Philosophical discourse of modernity*, Cambridge: Polity Press.

HIRST, P. Q. (1975): *Durkheim, Bernard and Epistemology*, London: Routledge & Kegan Paul.

HIRST, P., y WOOLLEY, P. (1982): *Social relations and human attributes*, London: Tavistock.

KROEBER, A. L. (1923): *Anthropology*, New York: Harcourt.  
— (1952): *The nature of culture*, Chicago: University of Chicago Press.

KROEBER, A. L., y PARSON, T. (1958): «The concepts of culture and of social system», *American Sociological Review*, 23: 582-583.

LACAN, J. (1971): «Kant avec Sade», en *Ecrits*, 11, Paris: Editions de Seuil.

L

LORENZ, K. Z. (1966): *On Aggression*, London: Methuen.

MARAVALL, J. A. (1986): *Culture of the Baroque: Analysis of a Historical Structure*, Manchester: University of Manchester Press.

MARCUSE, H. (1969): *Eros and Civilization*, London: Sphere Books.

MORRIS, D. (1967): *The Naked Ape*, London: Jonathan Cape.

— (1977): *Man Watching. A Field Guide to Human Behaviour*, New York: Abrams.

Cultura, Civilización y Ultramodernidad:

A propósito de Norbert Elias

Fernando MUÑOZ MARTÍNEZ LOGOS. *Anales del Seminario de Metafísica*

Vol. 38 (2005): 63-85

COSTA, P., PÉREZ TORNERO, J. M. y TROPEA, F.: *Tribus urbanas*, Paidós, Barcelona, 1996.

FEIXA, C.: *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona, 1998.

FEIXA, C.; MOLINA, F. y ALSINET, C. (eds.): *Pachuchos, malandros, punkies. Movimientos juveniles en América Latina*, Ariel, Barcelona, 2002.

FEIXA, C.; COSTA, P. y PALLARÉS, J. (eds.): *Movimientos juveniles en la península ibérica. Grafitis, grifotas, okupas*, Ariel, Barcelona, 2002.

FEIXA, C.; SAURA, J. y COSTA, C. (eds): *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, Ariel, Barcelona, 2002.

FEIXA, C. (coord.) : «De las tribus urbanas a las culturas juveniles», *Revista de estudios de juventud*, núm. 64, marzo de 2004.

GILBERT, G. y PEARSON, E.: *Cultura y políticas de la música dance*, Paidós, Barcelona, 2003.

HEBDIGE, D.: *Subcultura. El significado del estilo*, Paidós, Barcelona, 2004.

MARTÍNEZ, S.: *Enganxats al heavy*, Pagés, Lleida, 1999.

MONOD, J.: *Los barjots*, Ariel, Barcelona, 2002.

REGUILLO, R.: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2002.

RODRÍGUEZ, F : *El lenguaje de los jóvenes*, Ariel, Barcelona, 2002.

RODRÍGUEZ, F.: Comunicación y lenguaje juvenil, Ariel, Barcelona, 2002. Enero , nº 84 , 2003 Copyright 2003 © Papeles del Psicólogo

#### ADOLESCENCIA Y SALUD

Alfonso Antona\*, Juan Madrid\*\* y Máximo Aláez\*\*\*

Enero , nº 84 , 2003 Copyright 2003 © Papeles del Psicólogo  
ISSN 0214 - 7823

NIETZSCHE, F. (1980): *Untimely Meditations. Four Essays on the Advantage and Disadvantage of History for Life*, Indianapolis: Hackett. Macmillan.

TIMPANARO, S. (1975): *On Materialism*, London: New Left Books.

TURNER, B. S. (1981): *For Weber. Essays on the Sociology of Fate*, London: Routledge & Kegan Paul.

— (1982): «The discourse of diet», *Theory, Culture & Society*, 1 (1): 23-32.

— (1983): *Religion and Social Theory: a Materialist Perspective*, London: Heinemann Educational.

— (1984): *The Body and Society: Explorations in Social Theory*, Oxford: Basil Blackwell.

— (1988): *Status*, Milton Keynes: Open University Press.

WILSON, E. O. (1975): *Sociobiology. The New Synthesis*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Brito, Roberto 1996. "Hacia una sociología de la juventud: algunos elementos para la desconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *JÓVENes* (México) julio-septiembre, Año 1, No.1.

Guzmán, Carlota 1991. *Juventud estudiantil: temáticas y líneas de investigación* (México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México).

Menkes, Catherine 2000. *Salud Reproductiva en Escuelas de Educación Media Superior: informe de avances* (México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Documento Interno).

Menkes, Catherine, Suárez, Leticia y Núñez, Leopoldo 2001. "Fécondité et sexualité des jeunes au México" (Brasil, Ponencia presentada en Congrès Général de l'UIESP).

Menkes, Catherine, Suárez, Leticia y Núñez, Leopoldo 2000. "Embarazo y fecundidad adolescente en México", VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México:

Menkes, Catherine, Suárez, Leticia 2000. "Prácticas sexuales y reproductivas de las jóvenes mexicanas" (Toluca, México, Ponencia presentada en el Coloquio de los Jóvenes Ante el Siglo XXI).

Szasz, Ivonne 1995. "Prioridades de investigación en salud reproductiva y sexualidad" en Stern, Claudio (coordinador) Prioridades de investigación y apoyo para proyectos en salud reproductiva, (México, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México).

Szasz, Ivonne 1998. "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México", en Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (compiladoras) Sexualidad en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales, (México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México).

Alba, Santiago.(2001): La ciudad intangible. Ensayo sobre el fin del neolítico. Gipuzcoa, Hiru

Bueno, Gustavo. (1996): El mito de la cultura. Prensa Ibérica. Barcelona.

Bueno, Gustavo. (1999): España frente a Europa. Alba. Barcelona

Elias, Norbert. (1939/1987): El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid. Fondo de Cultura Económica

Elias, Norbert. (1991/1994): Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural. Barcelona: Península.

Elias, Norbert (1989/1999) Los alemanes. Instituto Mora: Méjico

Elias, Norbert. (1990/1995): Mi trayectoria intelectual. Barcelona. Península.

Elias, Norbert. (1982/1987): La soledad de los moribundos. Madrid. F.C.E.

Fuentes, J B (1994): Introducción del concepto de 'conflicto de normas irresuelto personalmente' como figura (antropológica específica) del campo psicológico. *Psicothema*, vol. 6, n. 3, 421-446.

Fuentes, J. B.: (2001a) Antropología Filosófica. Cuaderno de Materiales. Filosofía y ciencias humanas. N° 14, Marzo – Mayo; pp. 47–75.

Fuentes, J. B. (2001b): Notas para una crítica del enfoque 'gnoseológico' de las ciencias (de G. Bueno) desde una perspectiva noetológico-antropológica, con especial atención a (i) la relación entre la idea general de ciencia(s) y la idea de conocimiento, (ii) la concepción de las ciencias humanas y (iii) las implicaciones históricas y socio-políticas de ambas cuestiones. Cuaderno de Materiales. N° 16. Noviembre - diciembre. Pág. 36/83.

Fuentes, J B (2002): El carácter equívoco de la institución psicológica. *Psicothema*, vol. 14, n. 3, 608-622.

Fuentes, J B (2003a): Intencionalidad, significado y representación en la encrucijada de las ciencias' del conocimiento. *Estudios de Psicología*, vol. 24, n. 1, 33-90.

Fuentes, J. B. y Quiroga E. (2003b): El (posible) significado psicológico y metapsicológico de los Modelos Biosocial y Evolucionista de Theodore Millon.

Fernando Muñoz Martínez Cultura, Civilización y Ultramodernidad LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica

Vol. 38 (2005): 63-85

Muñoz Martínez, F. (2004): Filosofía y ciencias humanas: Elementos para una crítica de la antropología del conocimiento de Norbert Elias. Tesis Doctoral.

Facultad de Filosofía. U.C.M

Nietzsche, Friedrich. (1873/1988) Consideraciones Intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor. Alianza. Madrid.

Paz, Octavio. (1950/1998) El laberinto de la soledad. Cátedra. Madrid

Ronzón, Elena. (2003) Sobre la constitución de la idea moderna de hombre en el siglo XVI: el "conflicto de las facultades". Fundación G. Bueno. Cuadernos de Filosofía. Oviedo.

Roth, Joseph. (1934/2004) La filial del infierno en la tierra. El acantilado. Barcelona.

Schopenhauer, A. (1819/2003) El mundo como voluntad y representación. Barcelona. Círculo de lectores.

Steiner, G. (1998) Errata. El examen de una vida. Siru

BERMEJO, V. (1995). Desarrollo cognitivo. Madrid: Síntesis.

CARRETERO, M., PALACIOS, J. y MARCHESI, A., (Eds.) (1983). Psicología Evolutiva 3: Adolescencia, madurez y senectud). Madrid: Alianza Universidad.

\*COLEMAN, J.C. (1980). Psicología de la adolescencia. Madrid: Morata, 1987.

BOWLBY, J. (1980). La pérdida afectiva. Buenos Aires: Paidós.

DELVAL, J. (1994). El desarrollo humano. Madrid: Siglo XXI.

FERICGLA, J.M. (1992). Envejecer. Barcelona: Antrophos.

GARCIA-MADRUGA, J.A. y LA CASA, P. (1990). Psicología Evolutiva (Vol II). Madrid: UNED.

\*HOFFMAN, L., PARIS, S. y HALL, E. (1995). Psicología del desarrollo hoy, (Vol II, 6ª Ed.) México: McGraw-Hill.

HOPKINS, J.R. (1984). Adolescencia. Años de Transición. Madrid: Pirámide, 1987.

KALISH, R.A. (1983). La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano. Madrid: Pirámide.

\*KIMMEL y WEINER (1998). Adolescencia: una transición del desarrollo. Madrid: Ariel.

\*OLIVA, A., SERRA, L. y VALLEJO, R. (1997). Patrones de comportamiento sexual y contraceptivo durante la adolescencia. Infancia y Aprendizaje, 77, 19-34.

\*OLIVA, A. y PARRA, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. Infancia y Aprendizaje, 24 (2), 181-196.

\*OLIVA, A., SERRA, L., VALLEJO, R, LOPEZ, M. y LOZOYA, J.A. (1993). Sexualidad y contracepción en la adolescencia: un estudio cualitativo. Sevilla: Servicio Andaluz de Salud, Consejería de Salud. (88 pags.) ISBN 84-87247-57-1

PALACIOS, J., MARCHESI, A. y COLL, C. (Comp.) (1999). Desarrollo psicológico y educación, Vol. I: Psicología Evolutiva (2ª edición). Madrid: Alianza.

Movimientos juveniles en Cataluña:  
de los okupas a los ravers

Carles Feixa, María del Carmen Costa, Joan Pallarés

Ponencia presentada al II Fòrum d'Estudis sobre la Joventut

MOVIMIENTOS JUVENILES EN IBEROAMERICA

Universidad de Lleida, 1999

<TEXTO>

PAPALIA, .E. y OLDS, S.W. (1998). Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia (6ª Ed.). México: MacGraw-Hill, 1993.

PAPALIA, .E. y OLDS, S.W. (1997). Desarrollo humano (6ª Ed.). México: McGraw-Hill.

RAPPAPORT, L. (1986). La personalidad desde los 26 años hasta la ancianidad. Barcelona: Paidós.

RICE, F.P. (1997). Desarrollo humano: el estudio del ciclo vital (2ª Edición). México: Prentice-Hall.

\*RICE, F.P. (2000). Adolescencia: Desarrollo, relaciones y cultura. Madrid: Prentice-Hall.

SERRA, E.; DATO, C. y LEAL, C. (1988). Jubilación y nido vacío: ¿principio o fin? Un estudio evolutivo. Valencia: NAU Llibres.

VEGA, J.L. (Comp).(1984). Psicología Evolutiva 3. Edad adulta y tercera edad. Madrid: UNED.

VEGA, J.L. (1990). Psicología de la vejez. Salamanca: Gráficas Varona.

\*VEGA, J.L y BUENO, B. (1995). Desarrollo adulto y envejecimiento. Madrid: Síntesis.  
berastury A y Knobel M. "La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico". Paidós.  
México, 19988.

Blos, Peter. "Los comienzos de la adolescencia". Amorrurtu Ed. Buenos Aires, 1993.

Bowlby, J. "Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida". Edit. Morata. Madrid, 1986.

Erickson, E.H. "Sociedad y adolescencia". Ed. S.XXI. México, 1972

Freud, S. "Metamorfosis de la pubertad". 1905. VII.

- Duelo y melancolía. 1917. XIV

- Obras Completas. Amorrortu Ed. Buenos Aires

Gutiérrez López A. "Factores socioculturales y familiares en la constitución y cambio del adolescente". Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid On-line. Número 0. Madrid, enero 2002.

Horstein L. "Intersubjetividad y terapia psicoanalítica: desafíos actuales". Conferencia de apertura del IV Congreso de AUDEPP. Montevideo, 2001.

Jacobson E. "El self (sí mismo) y el mundo objetal". Ed. Beta. Buenos Aires, 1969.

Winnicott, D.W. "Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente y las inferencias que de ellas se desprenden". En Realidad y juego. Ed. Gedisa. Buenos Aires, 1972

3 Freud, Sigmund ; Obras Completas, "El yo y el ello" (1923) Volumen XIX Amorrortu Editores

4 Levin de Said, Ana Delia, "El sostén del ser. Las contribuciones de Donald Winnicott y Piera Aulagnier" Paidós Psicología Profunda. 2004. Pag.208

5 Reisfeld, Silvia "Tatuajes, Una mirada psicoanalítica" Paidós Diagonales 2004 Pag. 37

6 "Desbordados, sobreexigidos, los adultos tienen que realizar tal esfuerzo para sostenerse a sí mismos que les resulta muy difícil sostener y contener a otros". Los adolescentes... "no sienten, no se sienten por que no pudieron identificarse con otros que se conectaran empáticamente con ellos". "Por que los otros estuvieron tan metidos en su mundo que no estuvieron disponibles para registrar sus vaivenes afectivos, los estados de desesperación, las demandas de amor. O quizás porque ante el propio tambaleo la angustia se hacía intolerable"... "drogas, alcohol, ... tatuajes, piercing, músculos, velocidad, intentos de llenar un vacío, sentir algo" (Janin, Beatriz, "Los adolescentes actuales y el vacío", Revista Actualidad Psicológica. Agosto 1994)

Bibliografía

•Aulagnier, Piera (1991) "Constuir(se) un pasado" Revista de psicoanálisis de APdeBA- Vol.XIII- N° 3- 1991

•Freud, Sigmund.(1923) "El yo y el ello" (1923) Volumen XIX Obras Completas Amorrortu Editores

•Janín, Beatriz (1994) "Los adolescentes actuales y el vacío" Revista Actualidad Psicológica Agosto 1994

•Kaplan, Louise (1986) "Adolescencia. El adiós a la infancia" Paidós Psicología Profunda

•Levin de Said, Ana Delia (2004) "El sostén del ser. Las contribuciones de Donald Winnicott y Piera Aulagnier" Paidós Psicología Profunda.

- Quiroga, Susana Estela (1998) “Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto” EuDeBa.
- Reisfeld, Silvia (2004) “Tatuajes, una mirada psicoanalítica” Paidós Diagonales – 2004
- Rojas, M. Cristina- Sternbach Susana (1994) “Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad” Lugar Editorial
- Rother de Hornstein (2006- Comp.) “Adolescencias: Trayectorias Turbulentas” Paidós Psicología Profunda
- Winnicott, Donald W. (1972) “Realidad Y Juego”. Ed. Gedisa.